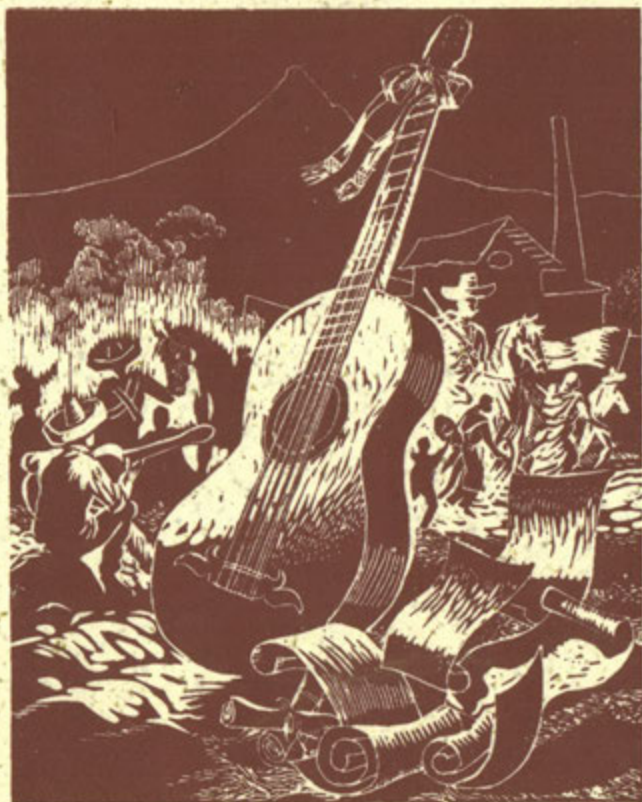


Ma. Guadalupe García Velazco

5906

LOS SEÑORES DEL GUSTO Ma. Guadalupe García Velazco



LOS SEÑORES DEL GUSTO

(5906)
es. 1

LOS
SEÑORES
DEL
GUSTO

(TESTIMONIOS)

Ma. Guadalupe García Velazco

Clasif. _____

Adq. 4916

Fecha 24-MARZO-95

Proced. DONACION

Créditos _____

corrección de estilo

Susana Mendoza Gutiérrez

captura

Ana Leticia Alemán Lara

Cecilia Hernández García

fotos

Miguel Angel Robles Ubaldo

María Guadalupe García Velasco

Enrique Torres Agatón

Raúl Aguilar

linoleografías

Alejandro González Aranda

diseño gráfico

Eric Ernesto García de la Vega



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

A Carlos G. Basurto



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION
Dirección General de Culturas Populares

© Copy Right María Guadalupe García Velazco,

ISBN 970 - 91078 - 1 - X

Cuernavaca, Morelos, MCMXCV

Linoleografías de Alejandro González Aranda

AGRADECIMIENTOS

Lic. Héctor Popoca Boone

Lic. Valentín López González

Mtro. Miguel Angel Robles Ubaldo

Mtro. Enrique Vega Martínez

Sra. Josefina Velasco Hernández

*(por su siempre amoroso e incondicional apoyo,
en las tareas que emprendo)*



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares



INDICE

PROLOGO	9
INTRODUCCION	11
VALERIANO VILLAMIL TAPIA	17
CANDIDO ORTIZ CONDE	25
CARLOS MEDINA	29
MIGUEL BELLO MORENO	37
ESTANISLAO DIAZ ESPINDOLA	45
SANTIAGO ESCALANTE CAZARES	53
EMILIANO FLORES NAVARRETE	57
MALAQUIAS FLORES PEREZ	71
CRISTINO JIMENEZ VILLAR	89
ALBERTO PALMA PEÑA	95
INOCENCIO PEREZ ALVARADO	99
TRINIDAD ROJAS	107
REFLEXION FINAL	111
ENTREVISTAS	115
BIBLIOGRAFIA	119



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Direccion General de Culturas Populares



PROLOGO

In memoriam, Marcelino Demesa y Santiago Escalante.

De Milpa Alta y Tlacotenco baja la sierra norte de Morelos, energía pétreo y convulsionada de antiguos volcanes donde anida Tlayacapan. La sierra serpentea y se yergue con la altanera figura del Tepozteco, se enrosca en Amatlán, cuna de Quetzalcóatl, dicen. Se desliza hacia Yautepec, y es la entrada al Plan de Amilpas, y Cuernavaca, puerta de la tierra caliente. En sus repliegues, entre montañas mágicas y valles sagrados, reposan San Andrés de la Cal, Santa Catarina, Ahuatepec, Ocotepc y Santa María Ahuacatlán, bordeando la serranía del Ajusco, puerta del Distrito Federal. Tierras templadas, arrinconadas al norte de su estado, donde la vida era dura, áspera y el temporal inseguro.

Las tierras montañosas impropias para el cultivo de la caña de azúcar permanecieron en manos de sus moradores mientras se perdían las tierras aledañas a los ricos valles de Cuautla y Cuernavaca. Estos pueblos pobres compartían una riquísima tradición de intercambios y de sociabilidad. Sus comunidades amenizaban tanto sus fiestas como su vida cotidiana rasgueando sus bajos quintos para cantar los corridos donde se plasmaban sus amores, sus desgracias y sus amistades. Se reunían por gusto, compartían sus vivencias. Se forjó así un estilo propio de cantar que los distingue de sus compañeros del Plan (Cuautla y sus alrededores). Hasta la bola suriana, morelense por nacimiento, conocida y reconocida más allá de las fronteras estatales, se canta con un tonito especial en esos valles. Allí las gentes se reconocen en su música, en su carnaval y en sus danzas.

Esta solidaridad en las buenas como en las malas, este apego a la tierra y a su cultura aseguraron apoyo y fidelidad irrestrictos a Zapata. Compartían con sus hermanos del sur, los del Plan de Amilpas, una misma lucha por la tierra, un mismo amor por el corrido, la bola, la quintilla, etc., las mismas costumbres y formas de vida similares.

Peregrinaban a Tepalcingo y llegaban lejos con tal de compartir cantadas con sus hermanos del gusto. Los corridos, que expresan el imaginario colectivo, las vivencias y acontecimientos de una época, se tejen y se arman en este nicho histórico-cultural morelense. Están impregnados de su época, y por ende, no pueden repetirse a lo largo de los años de igual manera.

A cada época sus metáforas, su estilo. Los corridos son la memoria del aquí y ahora morelense, en ellos se plasma la identidad propia de la región. Por ello se deben seguir componiendo corridos "al estilo morelense", que hablen de amores, problemas y luchas modernos. No se trata de patricular la cultura en el tiempo o de cristalizarla en estereotipos folklóricos. Sin embargo, deberían conservarse. No podemos lanzar al olvido nuestra memoria colectiva, el soporte de nuestra identidad. Se deben seguir haciendo corridos al estilo de Morelos, dentro de la "tradición del gusto morelense", pero con un nuevo contenido, una problemática actual. Los viejos corridos nos quedan como acervo cultural y modelos a imitar. Debemos integrar los componentes nuevos de la cultura contemporánea a los códigos tradicionales. No se debe romper bruscamente con el pasado, ni tampoco renunciar a la identidad regional. Lo nacional -la cultura de masas- no debe borrar lo regional.

Son las vivencias de estos campesinos líricos lo que nos ofrece, hoy, Guadalupe García Velazco. Con su sensibilidad morelense, supo ganarse la confianza de los señores del gusto. Nos transmite aquí, con su talento literario, sus dotes de historiadora de lo cotidiano y sus inquietudes sociales, un testimonio único sobre la cultura tradicional de nuestros campesinos, hombres del campo, hombres del gusto, hombres orgullosos de su terruño y de su voz, amantes de su cultura. Saber cantar a la vida, al amor, a la patria chica, a la tierra, ¡qué tesoro! Gracias, Guadalupe, por rescatar la memoria de nuestra gente, por dar voz a los que el radio y la televisión dejaron sin voz.

Catalina de Jiménez.

INTRODUCCION

Tepoztlán ha sido definido muchas veces. Tanto se ha dicho de éste pueblo, que de ser nombrado como la Atenas de Morelos, hoy es conocido como el Valle Sagrado. Un velo de grandeza y magnificencia lo cubre y lo inhibe. Quiere ser bello perpétuamente sin alimentar el encanto que lo hace ser diferente, hay en él vanidad porque tantos ojos extraños lo han adulado, juega a ser, por momentos, extranjero. Se disfraza los domingos ofreciendo ilusiones a rebosar, pero también es hombre de cobre, que al fin hombre, fluye por él sangre de poeta; nutre a sus hijos con sabia de cantores como a él lo alimentaron las hormigas y los magueyes. Se engalana con las primeras lluvias y cubre su cuerpo de un espeso verdor, baila las noches de viento la danza del amor arriba del Ehecatepetl, baja enredado en rocío matinal que enjuaga pesares, y es voz del aire que desgarrar la noche, enamorando doncellas como el viento su madre se enamoró de su padre. Al igual que él, baja silvando y rugiendo cuando quiere mostrar su furia, pero también acaricia en cada palabra que surge de la garganta de los trovadores que ha alimentado en su espacio de mito y leyenda.

Si en el ámbito del mito y la leyenda se ha creado ese canto, no menos ha bebido de la revolución y la figura del general Emiliano Zapata. Una constante en los relatos es lo que el pueblo sufrió con la llegada de Carranza; hay una clara diferencia entre la presencia destructiva que éste significó y la figura cálida y cercana del general Zapata a quien llaman vecinito.

Platica doña Angela Rojas de 97 años, mientras martaja tortillas "...cuando venía Zapata no había revolución, hasta que vinieron los carrancistas, Zapata venía porque aquí tenía una mujer, doña Luz, era bonita, se la agarró Zapata como de unos quince años, cuando él venía lo esperaban con comida y música, ya llegaba, se metía al cuarto con ella,

y sus hombres se quedaban afuera, no sea que llegaran los carrancistas...

Timoteo Sánchez invitó a Zapata a Tepoztlán y fue donde el general conoció a doña Luz. Le dicen a doña Luz -te habla ese bigotón: él le trajo carne, maíz; no había nada, había hambre.

A mi tío lo mataron por ser zapatista. Que lo agarran, lo hacen cavar su hoyo y le disparan, pero antes de morir que grita: ¡viva la Virgen de Guadalupe y mi general Zapata! Cuando oyeron eso los carrancistas, con más razón luego que lo matan... cuando llegaron nos sacaron, nos fuimos de noche al cerro, nos fuimos todos, ya ninguno vivía aquí, aquí estaba muerto..."

Testimonio que se suma a lo expresado por don Valeriano",.... Zapata venía, pero no sufríamos con él, no, es con Carranza..." y el relato de don Valeriano se vuelve canción. Son trovadores porque parte de su historia está escrita en quintillas, en bolas, en las letras de los corridos que ellos entonan, evocando una historia no oficial, no estática, no impuesta y distante, sino cercana, tan cercana que no sólo don Valeriano sino cada uno de los corridistas entonó en un corrido que hablara del General, del jefe Zapata que no ha muerto, que aún vive y cabalga no sólo sobre el verde de la joven caña o la espiga del maíz, sino también en los cerros y montañas de Tepoztlán en cuyos suelos retumban los cascos de su corcel.

Este libro es el relato de un pueblo de trovadores, de esos poetas populares que se niegan a permanecer olvidados. En cada historia las palabras estuvieron mezcladas con música, con tequila, con noches serenas de luna llena y olor a flor y bosque, con palabras de amor, dolor o traición saltando de las cuerdas del bajo quinto. Pero sobre todo cada relato nace del "gusto", el gusto de ser trovadores, cantores, corridistas o simplemente unos señores del arte, como ellos mismos se definen, a quienes hay que buscar por veredas rodeadas de montes, de siembras, en casas que se pierden entre árboles de aguacate, ciruelos y flores multicolores. Para encontrarlos hay que guiarse por los sentidos, desconectar la razón y soltar el "gusto" y con estas herramientas emprender el camino por veredas que suben y suben hasta que puedes hablarle al oído al Tlacatepetl.

"¿Cómo quiere que le hable de los corridos? Si eso no se explica, eso sólo cantando". Y sin más, se soltaban el gusto. Todos por igual con su bajo quinto, ¡cómo hablar de corridos sin el bajo quinto! Y ahí están ellos surgiendo de entre la milpa como figuras míticas, interrumpiendo por un momento su trajinar cotidiano, bromeando entre sí en



náhuatl, levantando con ello la muralla de su cultura, pidiendo ser provocados para soltarse a cantar rodeados de luz y color. A veces bajo la sombra de un árbol en el patio, a donde hay que buscarles bien su lugar a las sillas para que no bailen al compás de la música. Otras veces nos acomodábamos en los corredores de su casa entre mazorcas y gallinas ya sea porque llueve o hay sol en demasía, como todo en esta tierra. Corredor que le gana sombra al patio, protector ante la lluvia, espacio de encuentro y saludo donde el viento, señor de Tepoztlán, corre a su antojo enredándose entre las palabras, tropezando con el humo que huye de los fogones, mientras en las cocinas las mujeres murmuran, mirando de soslayo por las rendijas.

Ellas conocen ese rasgar de guitarras y esa voz, que ha cantado muchas veces para ellas, desde antes de ser sus mujeres ya reconocían esa voz entre muchas, porque así las enamoraron, cantando para ellas, y en apariencia para nadie. Cuando en las esquinas, donde doblan esas veredas empedradas, ellos, junto a las fogatas entonaban sus canciones de amor para esas mujeres que fingen dormir. Platican las mujeres:

"...Antes cantaban, como por ejemplo el día de la fiesta, el día de muertos cantaban en las tranecas de las casas y también daban mañanitas el día de las madres en las esquinas...

...Antes cuando había cumpleaños, iban a dar mañanitas, iban a dar juerga, se juntaban los que sabían tocar y cantar, cuando oíamos que se iba a juntar fulano, pues como que se iba a oír mejor...

...Antes como no había radio, ni televisión y eran puros jacalitos, pues bien que se oía lo que cantaban casi por todo el pueblo y luego por lo que decían, ya sabíamos a quien le estaban cantando...

...Cuando era mi cumpleaños, me cantaban las mañanitas con el bajo quinto, y uno acostumbraba ofrecerles un ponchecito, que era agua hervida con limón, azúcar y tantito alcohol, antes no había bebida.

No ve que hasta la canción dice, que ya no pueden cantar, ya les duele la garganta y pedían una aguita de esa que ataranta. Entonces les ofrecíamos unos ponches de naranja, de limón o de leche, para éste, la leche; se hierve con canela y pasas, se endulza y ya se le echa el alcohol de caña...

...Ya muchos, dejaron de cantar, por la edad, pero ellos como entonan bien la canción y saben tocar la guitarra hasta como que la hacen hablar..."

Mujer por la que entonan sus versos más sentidos, mujer también con quien llegan en busca de soluciones con el bajo quinto roto, sin cuerdas o sin clavijas y ella siempre tiene una respuesta.

-¿Cata, lo puedes arreglar?

-Déjalo, vente en unos días-, y en unos días, hay está el bajo como nuevo, vuelto a gustar de esas manos amorosas y tiernas con capacidad de crear. Todos van con ella, presencia constante en sus relatos, que aún cuando no quiere ser nombrada, ellos la nombran y la encuentran, si quieren un bajo nuevo, lo hace, si quieren cuerdas, las tiene, si necesita un remiendo, lo arregla.

¿Cómo no hacerlo? Si creció entre trovadores, si conoce el oficio porque como ellos, aprendió nomás viendo, fijándose, atinando donde iban las piezas, como se colocan las cuerdas, dónde las clavijas. Sí, aprendió a hacerlo como ellos a cantar, con paciencia y con amor.

Sólo alguien como ella, hija del recordado Francisco Castelo, podría hacer con la madera la estructura que el canto de los trovadores necesita.

Tepoztlán, definido y expresado por alguien que dijo "...nudo de gigantescas montañas abrazadas que rodean un valle..." ¿o es más bien el valle el que se esconde en las montañas o las montañas que ya no quisieron seguir siendo gigantes y se deshacen en un valle?

Como sea, lo cierto es que hay un valle, unas montañas, una tierra llena de verdor y unos trovadores que, aún hoy, siguen expresando sus sentimientos a través del canto. Esta es la expresión escrita de ese canto.

Don Valeriano Villamil, don Cándido Ortíz y don Carlos Medina inician el relato porque pertenecen a una etapa anterior a los demás, ellos se inician como corridistas durante la revolución. Aparecen sus entrevistas según fueron entrevistados, a partir de Miguel Bello Bello, vienen situados en riguroso orden alfabético, perteneciendo en conjunto a la etapa del corrido escrito en hojas volantes, tienen en común el saber leer y escribir aunque sea para su gasto como dicen ellos, ellos aprenden tonadas de los publicistas que acudían a las ferias a vender sus corridos, y las letras las estudian en las hojas volantes que les compran a estos publicistas.





VALERIANO VILLAMIL TAPIA
(92 AÑOS)

Barrio de Santa Cruz

LA REVOLUCION

Yo voy con el siglo, cuando vino la revolución hay iba yo con los 11 años. Aquí vino Carranza, mandó la tropa para acá, formó de Ozumba para acá una línea de fuego, tropas que mandó para perder todo el estado. Cerradito, cerradito, venían bajando, para agarrar o correr a todos los zapatistas.

Allá por Jojutla un general zapatista dijo a sus soldados -si ustedes quieren quedarse, quédense, pero yo voy a entrar otra vez- y entonces dijeron que no, que todos tenían que entrar. Entonces venían caminando, cerro por cerro, de noche caminaban y de día se escondían a dormir para que no los viera el enemigo. Llegaron por ahí por Yautepec, se fueron apersonar arriba de Tlayacapan, por ahí quedaron, y de ahí por donde quiera aparecían otra vez los zapatistas.

Cuando Carranza, tenía yo 14 años, entonces un día me andaban quemando, le corrí, me andaban matando, pero luego me perdí, me fui luego donde estaban los zapatistas. A la otra noche venimos a sacar maíz a escondidas, porque ahí donde estábamos ni un grano de maíz había, no tenían que comer nada. Vine a encontrar a una tía con su hijo y su mujer, recién casados, ellos eran de acá de Santa Catarina y ellos no sabían defenderse ni nada, hacían harta gorda, tortillas, con eso se granjeaban a los soldados, pero una vez que ya les habían dado de comer, que salen los soldados y que les disparan, que matan a mis parientes.

A los pocos meses me llegó una razón, que a mi padre lo fusilaron, estaba en el cerro escondido y lo engañaron. Les dijeron, bajen todos, si no son zapatistas bajen, a mi mamá le decían:

-¿Dónde fue tu marido? -Pues fue a trabajar- ¿A dónde? -A la milpa -Si de veras fue a la milpa, ora que llegue dile que se presente al palacio para que hablen, porque vamos a quemar todo el pueblo.

Se juntaron los que estaban escondidos, ya puros viejos.

-Pues vamos, vamos a ver, vamos a defender, si no lo queman, a nosotros no nos pueden hacer nada, porque ya estamos viejos, somos pacíficos.

-¡Pues vamos!

Se juntaron 24, ya los acuartelaron en la noche, al otro día los sacaron al panteón, allá los mandaron hacer su cuadro. - Rascaron, después de dos en dos los fueron echando todos al pozo. Allí ajustó mi padre.

Otra vez estaba yo con el general, ese zapatista, ayudando en la cocina con las mujeres, arrimando leña, lo que se necesitara, cuando me llegó la razón. Y ora que camino agarro, -ya no tengo padre, nada. Entonces ya el general que era de acá y me conocía, me dice:

-¿Y ora?

-No hay ni qué jefe

-Dónde vas

-Pues ya me voy a ver a mi mamá, se quedó sola.

-¡No!, te van hacer lo que a tu padre le hicieron.

-Me voy

-Bueno.

Después le digo, Jefe ora si no me voy, ora si ya que espero, no tengo padre, no tengo que comer, deme ya la carabina.

- No, que esperanzas, con la edad que tienes no eres competente para manejar armas.

Le digo -sí.

-Nomás la vas a entregar

-No la entregó, me muerdo, pero no la entrego. Mi padre lo mataron y ora yo porque me he de dejar.

No quería y no quería, como cuatro o cinco días le estuve diciendo, hasta que me dio la carabina. Yo anduve en las armas, como unos ocho meses, veníamos a corretear a los carrancistas, hasta que se fueron.

Yo anduve con el general Marino Sánchez, el fue originario de aquí, del Barrio de San Miguel, fueron tres hermanos, uno murió en combate, por hay de Oacalco para acá.

El otro estaba remontado aquí en el cerro de la cal, por hay por la calera, de ahí le vino a dar el tifo, lo venció y ahí se murió. Bueno ese no lo mataron, se murió, y el general con quien estaba yo, se murió en combate. Por ahí en Totolapan fue a atajar el tren y yo estaba yo tirado allá en el cuartel con tifo que me pegó, por eso no fui allá, a él ya lo trajeron muerto.

El mayor se llamó Refugio Sánchez, el segundo Timoteo Sánchez y el tercero fue Marino Sánchez.

Me tocó un combate por acá, de Tlayacapan para arriba, nos agarraron descuidados, y cuando sentimos el gobierno estaba cerca, ya lo teníamos cerca. Y empieza la balacera, al fin que a ellos no les costaba el parque. El gobierno les daba hartísimo, nosotros no, puro lo que avanzábamos, pero ellos quemaban hartísimo parque, ya no se entendía la balacera sobre nosotros, pero tiraban y tiraban y tiraban, aunque no veían nada, porque el enemigo no nos veía ini de guajes! nosotros tirados al suelo, por donde quiera, buscando tras de los mogotes piedras. Ellos tiran y tiran y tiran, pero no ven nada y nosotros sí, ¡uuuh! cuánto yaquí cayó! quedo por aquí, morían hartos, los echó Carranza para que vengan a perder el Estado. ¡Pero no pudieron! por eso digo, cuando Carranza puso la línea de fuego casi puro yaquí había por acá, se acabaron, otros se fueron y nosotros seguimos aquí.

Más tarde supimos que hay por Veracruz atajaron a Carranza, allí ajustó, acabaron con él. Por aquí no hay quien hable por él, era nuestro contrario, nos trataba mal, nos quería perder, pero así ajustó.

ZAPATA EN TEPOZTLAN

Carranza no se qué pensaba, creyó que todos eran zapatistas y por eso el Estado de Morelos sufrió. Porque Zapata fue de nuestro Estado y aquí principalmente, aquí en Tepoztlán a Zapata lo conocíamos como vicinito. ¡Siempre venía, siempre venía! a cada momento, había muchos jefes generales aquí y de que venía pues lo cuidaban también. Después tuvo una mujer de acá y por eso más después venía, ella apenas murió, hace como tres meses, se llamó Luz Rojas. Cuando fue su mujer él venía aquí, ella ha de ver tenido como mi edad 13 o 14 años, y él no, él cuando entró en armas tenía como 30 años, aquí lo querían y había generales que lo cuidaban mucho. Siempre desconfiaba, venía como ora una hora, hasta dos horas, luego nos damos cuenta: ya se fue. Una vez vino como a las seis

o cinco y media de la tarde, cuando amaneció ya andaba por Tepalcingo, pura caballería, nunca estaba un rato grande, donde iba nomás estaba un ratito, luego pasaba, se pasaba.

Y las gentes lo conocíamos mucho, como vecinito, como paisano de aquí y por eso nos titularon de ser puros zapatistas. Pero la verdad, que si fue cierto, porque hasta las mujeres ayudaron en la revolución.

Porque aquí yo digo la verdad, que cierto no había mujeres en el Estado que no estén a favor de Zapata, todos estaban con Zapata, no andaban con las armas, pero si le ayudaban, por ejemplo ya venía el ejército, por ahí corrían y nos avisaban. En un combate, como no podíamos dejar el puesto se quedaban ahí las tropas zapatistas: mandaban a decir -manden tortillas.- Las mujeres hacían tortillas y a mandarlas-. Por eso digo, yo lo vi, las mujeres no andaban con armas pero ayudaron en la revolución a comer, a todo; todos estábamos a favor de Zapata.

CUANDO ANDUVE EN LAS ARMAS...

Aprendí a tocar pero líricamente, todos sabíamos lírico y cantábamos, pero al son de la melodía íbamos cambiando, pero a modo de que se oyera bien. Yo aprendí a tocar algo pero en la carrera, después de que nos daban buenas correteadas los carrancistas, ya nos íbamos por allá, nos amontonábamos.

Ibamos a sacar el bajo, había unos que sabían más, me pegaba yo con ellos y aprendí, yo algo iba viendo las pisadas, me fijaba yo de las posturas y así fui aprendiendo. -Luego compramos un bajo entre dos, luego lo quebraron, compramos otro en México, lo prestamos y se emborracharon unos y lo quebraron, fue a dar todo roto al juzgado. Pero me compré otro y todavía lo tengo, lo compré de uso, por eso me lo dieron cómodo, en ochocientos pesos. A unos les gusta aprender el bajo a otros no, pero el bajo suena mucho.

Antes salíamos en las esquinas de noche, pascando, tocando, pero ahora ya no.

Ya no salimos como antes, salíamos de noche por noche, no sólo nosotros, había por donde quiera en las esquinas cantando.

Ahora ya no hay quien se dedique a componer corridos. Tengo un corrido como de cuarenta partes. Hay corridos a Zapata, a Genovevo de la O, a Marino Sánchez, corridos de cuando andaban en la revolución. Hay un corrido a Zapata que no nos gusta a los de

acá, hay anda en el cancionero, que según sobre la muerte de Zapata, según nos dice como murió, pero eso no es cierto, por eso, ese corrido ninguno lo cantamos.

Hay corridos al general Genovevo de la O, pero tal y como era en combate, él atajaba al gobierno en Santa María, todos alineados y enterrados, ya cuando venía el gobierno ellos ahí metidos los agarraban casi a boca de cañón. Nunca los pudieron agarrar. Genovevo se los acababa, defendíamos nuestro derecho, los carrancistas venían a saquear.

El corrido que tengo, ese que le digo, ese de Zapata dice:

*General Venustiano Carranza
el culpable de la revolución
yo lo juzgo traidor a la patria
que Cuauhtémoc por herencia nos dio.
Mientras viva el general Zapata
y sostenga esta revolución
aunque tarde tengo la esperanza
de ver libre a tan rica nación.*

Ese lo compuso Marciano Silva, y parece que estaba viendo como se compuso ya después el estado, a comparación como nos dejó el gobierno, es de doce partes, otra parte dice:

*Soy soldado revolucionario
que definiendo el suelo en que nací
por no verla en poder de otro extraño
ni prisión que sea de otro país.
Por eso no quise yo ser revolucionario
ser rebelde mejor preferí
no dos caras como esos malvados
que están gozando lo que yo sufrí.*

A poco no es cierto, ora el gobierno está aprovechando todo, pero está gozando lo que nosotros luchamos. Sufrimos todos en Morelos, nos desterraron. Luego el hambre. Los carrancistas eran felices, tenían harto, pero para nosotros no había nada, como ora el maíz, si acaso conseguimos algo, a tostarlo y luego los morrales que teníamos de ixtle a

llenarlos de maíz. A veces en combate, andábamos como los puercos, tronando el maíz.

Murieron hartísimos y ahora el gobierno está aprovechando, tiene todo gracias a la revolución y a Zapata que supo pararse.

Hay una historia medio regular, la del corrido que le digo, que según dice que a Zapata lo mataron en Chinameca, pero no fue así, mataron a un compadre.

Guajardo puso en conocimiento a toda su tropa, todos le dispararon a él. Ahí pues ahí cayó, ahí lo levantaron, lo trajeron a Cuautla ahí lo tendieron y luego llamaban a la gente -pasen a verlo, pasen a verlo, pero van a decir que él es, el que diga que no, tiene que morir aquí. Así es que ya saben- todo el estado lo conocíamos, cómo no lo hemos de conocer y las señas que tenía al muerto le faltaban, a él le faltaban dos dedos y tenía un lunar de este lado, aquí, y lo iban a ver y sus manos estaban completas, el lunar no lo tenía.

-¿Ya lo vieron bien?

-Sí

-Es o no es

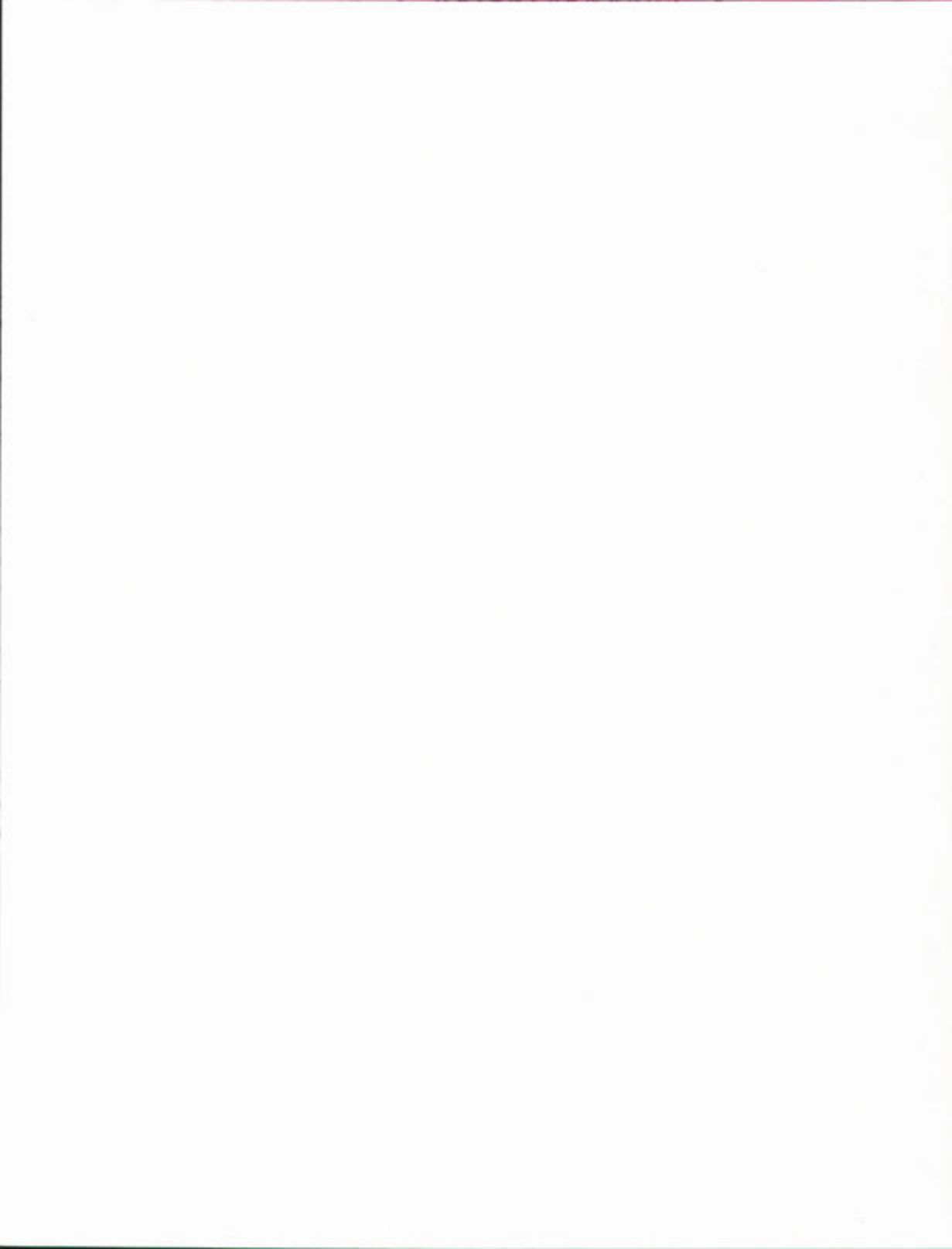
-Si es.

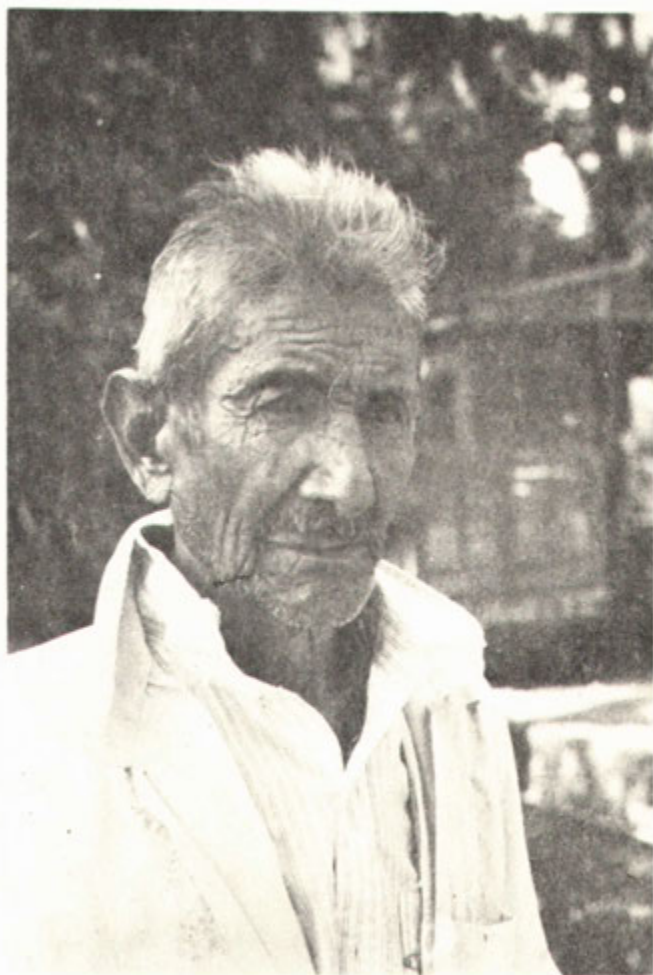
Pero ya sabían todos lo que tenían que decir que sí es, que si decían que no, los mataban, pero no fue él, yo se bien que no fue él.

Así jue, y por eso le digo que el corrido que dice que murió no es cierto, no saben dónde murió, si el gobierno o alguno me llama:

-¿Cómo sabes que no murió?

- Pues yo sé, así como lo estoy platicando iy lo aseguro! pero cuando dicen que lo mataron y preguntaban los guachos. Entonces mejor decir que sí.





CANDIDO ORTIZ CONDE
(91 AÑOS)

Barrio de Santo Domingo

Me crié en la revolución, fui a la escuela como de 14 años, ya grande, el profesor Campos enseñaba allá en el cerro, pues en la revolución había muchas familias con chamaquitos, ahí les enseñaba en ese cerro y después ya cuando esto se calmó, bajamos del cerro. Mi mamá vendía cositas en la plaza y un día un hermano de Pedro Rojas me dice:

-¡Cande! ¿porqué no vamos al colegio? -Le digo, ¡bah! mi mamá no me deja.
-¡Vamos! -Vente al colegio.

Dice: -Tienes que aprender, es bonito leer y escribir,

Dice: -Ahí vas al colegio así nomás, como vas tú, ahí te dan pizarra, pizarrín, cuaderno, lápices, hasta libros dan ahí.

Le digo: -A poco.

Dice: -Sí.

Le digo: -Pues voy a ir.

No le dije a mi mamá, temprano que voy por él para que nos fuéramos y nos fuimos. Ahí estaba el profesor Campos.

Me dice: -Pásate Cande.

Primero iba yo muy atrasado, ellos al recreo y yo estudiando. También los domingos me ponía yo a estudiar. Pos nomás llegué hasta primer año, ya en segundo entré, pero ya no lo terminé. Nomás quedé yo en primer año. Ahora leo y escribo. No bien, pero me ayuda

APRENDI A TOCAR...

Entre amigos, salía yo de parranda y luego me fijaba como tocaban.

Les digo: - Enséñenme, y me fui enseñando poco a poco, hasta que comencé a aprender y después ya compré mi bajo y ya comencé a tocar y a cantar con otros. Más antes cuando cantábamos, no había luz, nada. Salíamos casi nomás cuando había luna llena, así se veía muy bien, y a donde íbamos a cantar pues se acostumbraba que cuando llegábamos luego, luego, el ponchecito calentito.

Cuando salía yo a cantar, llegaba yo a mi casa como a las tres de la mañana, ya mi bajo lo pasaba yo a colgar y mi morral lo pasaba yo a bajar, y vámonos al campo. Porque mi mamá ya sabía, me ponía unos tacos en mi morral y lo colgaba en el mismo lugar donde colgaba yo el bajo.

Nunca dejé de ir a trabajar, trabajé mucho en el campo, en las cañas con yunta, luego trabajé en el riego, hasta que me hizo mal, trabajaba en San Carlos, adelante de Oacalco había una presa grande. Ahí tenía que repartir el agua en varios caños para que corriera en partes iguales por cada campo.

MI PRIMER BAJO...

Me costó en este tiempo 25 pesos, ahora hay tengo uno que me hizo la hija de don Francisco Castelo. La muchacha es buena, lo que sea lo hace, le aprendió a su papá, a él le compré cuatro bajos y todos existen, nomás que ya los vendí, andan por allá.

Un bajo pesado no tiene buen sonido, porque por lo pesado se ahoga el sonido, un buen bajo consiste en la madera que sea livianita, que no pese.

Ora, el bajo que tengo ya me costó mucho, 600 mil y ahora hace poco fui a comprar unas cuerdas y le pregunté, le digo, -oiga ahora a cómo da los bajos, el mío lo quiero vender, quiero comprar otro. -Dice ahorita son a 700, ya subió por cuestión del material, todas las cuerdas, los alambres, la madera. Ya subió mucho, por eso es que ahora cuestan más.

Digo -No, pues con ese tengo pa' los días que voy a vivir. Y sí, ahí lo tengo, hay veces que llego de mi trabajo, lo agarro, empiezo a tocar o a cantar pero ya nomás yo solo. Afuera ya casi no salgo, a veces llego a ir a la feria de Ixcatepec, ahí van muchos cantadores y como casi nos sabemos las mismas, nos acompañamos con algunos, pero como antes ya nunca.

YO ME SABIA...

Muchas canciones y corridos, me los iba aprendiendo porque entre amigos me los daban, y más más, me daba corridos un compadre que vivía en Oacalco, fue un cantador de los buenos, se llamaba Chico Flores. También Valentín Castillo, ora ya murieron, eran buenos cantadores.

Luego le decía yo:

-Ora compadre cómo consigue estos corridos, bonitos.

Dice: -Mire compadre, ni sabe, estos corridos vienen de Guerrero.

Porque en el ingenio de Oacalco, entonces trabajaba mucha gente de Guerrero, y ahí se conocían, unos venían que sabían cantar y tocar. Luego les decía:

-Oiga pásame este corrido.

- Sí, cómo no.

- Andele pues.

- Hay nos da unas cervezas.

Ahora aquí en Tepoztlán les digo a varios cuando nos juntamos, miren, aquí entre nosotros aquí del pueblo no es bueno pasarse los corridos, nunca es bueno, no pasen corridos, porque yo tengo corridos que aquí no los saben, a mí me los piden y luego se los he de dar, pero nunca es bueno por esta razón, miren luego cuando están en algún gusto y llega uno ahí:

- Ya luego le dicen a uno, pasa, mira siéntate, ándale cántate una.

- Bueno cantaré un ratito, que tal ésta.

- Ya la cantamos.

- Bueno ora esta otra.

- También ya la cantamos.

- ¡Uy! icaray! entonces yo que cosa canto ya todas cantaron.

Por eso le digo, nunca es bueno que pasen corridos a los de acá, a los de afuera sí, pero a los de acá no, no es bueno, porque cuando uno llega al gusto ya cantaron las que se sabe uno, ya qué cosa canto, yo por eso a los de acá no les doy nada.

Hasta ora ya no salgo a ningún lado, con mi cuaderno canto yo solito, aunque uno solo ya no es igual, antes los cantos eran con segundero, siempre se oye mejor con otro.



CARLOS MEDINA
(84 AÑOS)

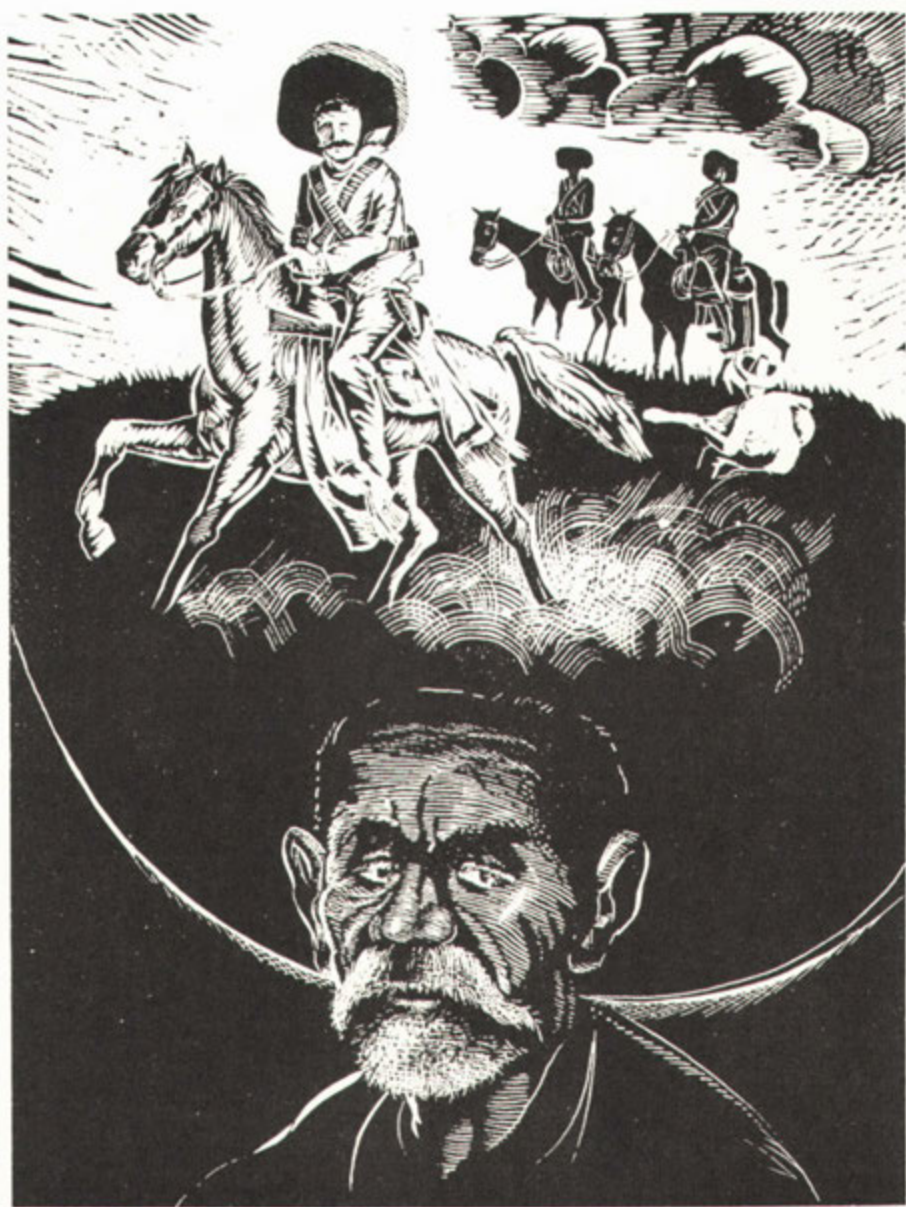
Barrio de San Sebastian

"... Ya nomás son historias, ora les cuento a los muchachos, ya no se creen..."

Soy muchachito, tengo 84 años, vi la revolución, vi malo y bueno y todavía Dios me deja aquí en la vida. En tiempos de la Revolución murió mucha gente, mi mamá nos andaba escondiendo por el cerro, por ahí en aquel, dondequiera nos andábamos encajando en las cuevas mucha gente, no nomás nosotros. No había nadie en el pueblo, el gobierno nos llevó para México, fue muy triste nuestra vida, todo cuanto había aquí, todo lo barrió el gobierno, nos embarcó en la estación del Parque, en el tren nos llevó hasta México, ahí nos fue acuartelar, nos fue a encerrar allá, nomás nos regalaban caldito para ir la pasando. Ya después nos trajo mi mamá, duramos como medio año. No nomás nosotros, toda la gente, dos trenes metió para México. Regresamos para acá ya se iba apaciguando tantito la revolución.

Cuando llegamos no había nada en el pueblo ¿qué cosa va a ver? ni un perro. Si un gato anda por ahí en el tecorral, hay va un balazo y a comerlo, cargaron los carrancistas con todo, nada no había nada en el pueblo, los señores se uncieron, jalaban el arado entre seis, a tres de cada lado. Uno de los que jaló se llamaba José Palacios de aquí, de Santa Cruz, un tío mío también jaló, se llamaba Pancho Medina ino, si estuvo duro! ¡y un hambre que vino! pero hambre, comí chintetes, comí quelites que hervía mi mamá y aparte me hacía mi tortilla también con quelite.

Yo conocí al general Emiliano Zapata por allá que le decimos el Portal, él estaba sentado ahí en una piedra, jugando con un palito que tenía entre sus manos, en mero Xochitengo lo conocí, aquí vivió, porque su mera novia era doña Esther, no doña Luz, si ya no me habría de acordar, entonces mejor para que vivir. Si lo conocí, tenía un lunar aquí, dicen que ya murió que quién sabe que, ora tiene como 20 años que se murió, ora si ya murió, pero de vejez. Cuando dicen que lo mataron, murió su compadre se llamaba Agustín Cortéz, de aquí de Tepoztlán, igualito de bigote, nomás que a ese le faltaba el lunar, por eso cuando estaba tendido en Cuautla, muchos lo iban a ver y aquel que decía que no era, si usted dice que no era, entonces ahí la mataban, mejor los que iban a verlo se pusieron de acuerdo para decir que sí era él. Todos dijeron que sí era él, y no no era él, era su compadre Agustín Cortéz, ya después se fue, mi mamá lo vio cuando se embarco en Tlaltizapán, allá lo vio cuando con un sombrero viejo, entonces se usaba pura palma, les dijo -Adios mis hijos.- Se fue para Arabia. Entonces por eso digo que no se murió, mi mamá, le digo, lo vio, vio cuando se embarcó en el tren y se fue.



Cuando andaba borracho su hijo Nicolás Zapata, entonces vino, lo vino a regañar, que porque se había tirado a la borrachera, le dijo -mira sino dejas la copa, el alcohol, voy a dar mi vuelta y te vengo a matar, eres mi hijo, pero te vengo a matar. Dejo la copa Nicolás Zapata, ya luego Emiliano volvió, mucho tiempo después, vino a morir a su casa en Anenecuilco, tendrá como 20 años.

NOS DECIA...

Un señor de por aquí decía: ustedes son más diablos que los diablos, pues aunque obscuro, sin luz, tocábamos el bajo nomás a tientas. Empecé a cantar después de casado, ya tenía yo 25 años y ya agarré este vicio de cantar, nos juntábamos hartos y también agarré el vicio de tomar.

Yo he cantado en las ferias por dondequiera, fui a cantar a México por Tlahuac, por Tecomic, Milpa Alta, Xochimilco, San Lorenzo, San Nicolás, Tetelpa, canté mucho y fijese que no se leer, no sé pero ni una letra y fijese como los aprendí yo los corridos y hasta la fecha ahorita voy aquí cas'e mis nietas que me lean un saludo, ese lo voy aprender es un saludo de Juan Carpio, es de Guerrero, nomás cuando me lo dieron, me dijeron así va la tonada:

*Yo te saludo
a tí honorable concurrencia
vengo rindiendo
homenaje de mi parte
y en todos mi cariño se comparte
a quien gustoso
vengo a rendir homenaje
mi saber y mi canto
no tiene esencia...*

Ora ese lo voy a aprender, cualquier casa que me inviten; lo puedo cantar, llegando, les canto un saludo.

Antes cantábamos como ora la fiesta de carnaval, en la plaza y como ora que es la feria de Ixcatepec, nosotros bajábamos desde el domingo, hasta el otro domingo, ocho días, bajábamos como al medio día hasta anochecer nos la pasábamos cantando y tomando ponchecitos.

APRENDI...

Nomás oyendo canciones, versitos de cuatro, de cinco, de seis. Luego ya comencé a diez octavos, diez octavos ya son más largas. Las canciones, son como de ocho a nueve cuartitos y los octavos ya tienen como catorce o quince cuartitos, ora que apenas me aprendí un corrido, desde hace como un año que me lo estoy aprendiendo, fíjese tiene 28 partes, veintiocho cuartitos, lleva por nombre "El Exterminio de Morelos".

Sé muchas canciones, corridos, octavos, quintillas, se llaman quintillas porque tienen seis renglones. Es más duro porque fíjese irse aprendiendo renglón por renglón, hasta aprenderse un verso son difíciles, los octavos tienen cuatro rengloncitos, los corridos tienen también cuatro, entonces para aprender se necesita mucha cabeza y de que sirve aprenderse cien corridos, si no tiene la melodía, lo primero es aprenderse la melodía, los tonos.

Entonces cuando compraba yo mis corridos en Tepalcingo me decía el autor Federico Becerra y otro que se llamaba Benjamín Ramírez, de Casasano. Dice -Mira Carlos lo primero es que se te pegue en la cabeza la melodía, la letra pa'que, ya la llevas, necesitas la melodía como es-. Y le digo -Si es cierto-, como ora viene un muchacho que sabe corridos me pide que le cante, le digo no sabes la tonada pues, para que te sirva, nada, es como si no tuvieras nada y así es, puedes tener un montón de corridos, pero no sabes que melodía tiene en valde. La melodía nomás los que sabemos.

La tonada me la aprendía fácil, lo difícil era leer, le decía yo a mi mamá, porque no me dejaste la escuela siquiera un año, siquiera para defenderme, pero como me crié en tiempos de la revolución, y luego fui huérfano, de siete años me dejó mi padre, se murió de tifo, había tanto en esos tiempos.

HASTA AHORA...

Ya soy solo, ya se murieron los que cantaban conmigo, ya no puedo tocar, luego me estoy acordando de los corridos, son bonitos para distraerme, mejor que estar pensando, mejor agarro yo mi bajo y si estoy decepcionado estoy cantando, pues como dicen por ahí, mientras el hombre no habla, Dios no lo oye.

*"...Que chulos ojitos
con esa boquita
que preciosa piel
que preciosos rizos
forman tus cabellos
sin duda Dios te hizo
con luz de los cielos
preciosa conchita
flor de macaré*

*para que te cante
mi humilde tesoro
pobre es mi dialecto
pobre es mi pensar
necesitaría una lira de oro
y de mil querubes
cual eco sonoro
con ellos formarte
un coro celestial..."*

¡Pues claro que yo les llevaba serenatas a las muchachas!, como dice el corrido del poeta y el rico, se llama de los dos enamorados.

*Licencia vengo pidiendo
para cantar
ante el público entero.
Si me dan licencia
para cantar
con permiso caballeros
Quiero que pongan sentido
y se fijen con cuidado
aquí les traigo este corrido
para cantarles
de unos dos enamorados.
Les dire lo que nos pasa
por causa de una mujer
es que caemos en desgracia
por causa de ese placer
Una niña muy coqueta
se enamoraba de un rico y un poeta
el rico la enamoraba con pesetas*

*y el poeta con versitos
Amame no seas ingrata
bella flor de Alejandría
toma este puño de plata
que te entrego que yo de amor
vengo a darte
Ya se que tú eres bonito
y no tienes ningún pero
todo tienes a tu favor
además tienes dinero
eres rico que te apura
anda búscate otra más mejor
no quieras que te entretenga
le dijo la muy coqueta
sabes que el amor que tengo
no es de nadie
más que mi dueño es un poeta*

ANTES...

Nos juntábamos hartos cantadores y puros bajos quintos. Don Cándido y don Tanis, me enseñaron a pulsar el bajo. Mascábamos un palito, hasta la fecha todavía lo compro, se llama orozus, es bueno, se masca, nomás se pasa uno la saliva y el gabazo lo tira, ayuda para cantar, no enronquece la voz, en esos tiempos íbamos a traer los bajos a Tepalcingo con el mentado Chalín, que venía de Coyuca, Puebla; los iba a regalar a Tepalcingo por 12 pesos. Pero también eran pesos, 7.20 no como ora puro papel viejo, antes era un dineral.

Te voy a cantar el corrido de los animalitos, pa' que veas lo que alcanzaba antes el dinero.

*Con real y medio compré una pava
y la pava tuvo un pavito
tengo la pava tengo al pavito
y mi real y medio todavía lo tengo
con real y medio compre una gata
y la gata tuvo un gatito
tengo a la gata tengo al gatito
tengo a la pava y tengo al pavito
y mi real y medio todavía lo tengo
con real y medio compré una perra
y la perra tuvo un perrito
tengo a la perra tengo al perrito
tengo a la gata tengo al gatito
tengo a la pava tengo al pavito
y mi real y medio todavía lo tengo
con real y medio compre una changa
y la changa tuvo un changuito
tengo a la perra tengo al perrito
tengo a la gata tengo al gatito
tengo a la pava tengo al pavito
y mi real y medio todavía lo tengo
con real y medio compre una cabra
y la cabra tuvo un cabrito
tengo a la cabra tengo al cabrito*

*tengo a la changa tengo al changuito
tengo a la perra tengo al perrito
tengo a la gata tengo al gatito
tengo a la pava tengo al pavito
con real y medio compre una burra
y la burra tuvo un burrito
tengo a la cabra tengo al cabrito
tengo a la changa tengo al changuito
tengo a la perra tengo al perrito
tengo a la gata tengo al gatito
tengo a la pava tengo al pavito
y mi real y medio todavía lo tengo
con real y medio compré una yegua
y la yegua tuvo un potrero
tengo a la yegua tengo al potrero
tengo a la burra tengo al burrito
tengo a la cabra tengo al cabrito
tengo a la changa tengo al changuito
tengo a la perra tengo al perrito
tengo a la gata tengo al gatito
tengo a la pava tengo al pavito
y mi real y medio todavía lo tengo
con real y medio compré una vaca
y la vaca tuvo un torito*

*tengo la vaca tengo al torito
tengo la yegua tengo al potrillo
tengo la burra tengo al burrito
tengo la cabra tengo al cabrito
tengo la changa tengo al changuito
tengo la perra tengo al perrito
tengo la gata tengo al gatito
tengo la pava tengo al pavito
y mi real y medio todavía lo tengo
con real y medio compre un violín*

*y el violín toca la diabla
toca la vaca baila el torito
toca la yegua baila el potrillo
toca la burra baila el burrito
toca la cabra baila el cabrito
toca la changa baila el changuito
toca la perra baila el perrito
toca la gata baila el gatito
toca la pava baila el pavito
con real y medio toditos bailan.*



MIGUEL BELLO MORENO
(61 AÑOS)

Barrio de Santa Cruz

AQUI A TEPOZTLAN...

Llego mucho el general Zapata, me contaba mi papá y por eso hay escritos esos corridos de Esther, de Teofila, de Rutila, esos nombres son de mujeres de aquí, aquí abajito vivía la señora Esther Rojas, tiene como unos 4 o 5 años de muerta, el corrido dice:

*...Recuerdan que te ví
llena de encantos mil*

Pura filosofía este corrido, es uno de los más bonitos, trae unas palabrotas chulas.

*...Quiera la diosa venus
unirme a tu belleza
Oh ilustre baronesa
de espléndido mirar
de dulzura están llenos
tus labios de pureza
con rosas tu cabeza
quisiera coronar*

A mí me pone a pensar, de esos poetas qué inspiración tenían, para componer y el compositor que escribió estos corridos de Esther y Rutila, es también de aquí, José Guadalupe Beltrán, que fue también cantor del general Zapata. Muere en 1912 a consecuencia de la viruela negra, ya entonces quedó don Marciano Silva. Guadalupe Beltrán nació en el barrio de San José, nomás que en la época de la revolución se fue para Yautepec, ahí lo oyó Zapata cantar y le dijo que lo acompañara. En ese entonces es cuando venían hacer fiesta aquí en casa de doña Esther y doña Luz, en ese tiempo las nombraban "Las pecherinas", doña Luz que era la más chica, estaba más bonita, más simpática, de catorce años la hizo su mujer y como era general, pues lo que él decía se hacía.

Doña Luz murió ya grande, pero no perdió su gracia, aún de viejita fue guapa. Lo malo fue que nunca tuvo un hijo de Zapata porque si hubiera tenido un hijo de él, se hubiera consagrado más la señora, se hubiera hecho más famosa, entonces tendríamos aquí en Tepoztlán un hijo de él. Aunque sea nomás como un escudo, porque cambiaron las coyunas, pero el yugo es el mismo.



Antes, para ir a Cuernavaca era muy difícil, el primer carro que hubo aquí que hizo el servicio de Cuernavaca a Tepoztlán fue el famoso Tepletanchian "El que vive arriba del cerro" cobraban 35 centavos de aquí a Cuernavaca y nada más eran dos corridas. La primera salía a la una de la mañana llegaba a Cuernavaca amaneciendo, porque el camino estaba muy feo, era pura terracería. Regresaba a Tepoztlán y de nuevo se iba a las once de la mañana, para venir llegando otra vez a las 6 de la tarde y ya no volvía a salir. Un día este carrito se volteó por hay a la altura de San Andrés de la Cal, era por cierto un jueves santo, se despedazó la carrocería, lo trajeron remolcando dos yuntas de bueyes y lo volvieron a armar, volvió a correr este famoso carrito, ya cuando se compuso la carretera ya eran tres corridas y dos camiones este se llamaba el Yohualtecatl, que quiere decir "El vigilante nocturno".

YO DESDE NIÑO...

Empecé a cantar cuando tenía unos cinco o seis años, oía cantar el fonógrafo y desde entonces ya me gustó cantar. En ese tiempo estaba de moda la canción de la "Panchita" y me la aprendí.

Ya en la escuela hacíamos un trio y pues cuando era hora social, pues cantábamos, precisamente el 28 de abril día del soldado, les dábamos mañanitas, y después el día del niño ellos nos llevaban a nosotros. Para nosotros era muy bonito, estábamos jóvenes, íbamos en cuarto en 1944 y desde entonces me ha gustado la cantada.

Después salí de la escuela, sólo estudié hasta cuarto año, y me dediqué al campo. Cuando iba a cuidar mis animales, llevaba mi plieguito, porque antes se vendían en plieguitos de colores los corridos. Se vendían en las ferias, aquí en Ixcatepec venía un señor que le decían de sobrenombre el Huexolotl, era alto, siempre con un sombrero de charro, traía su bajo quinto y cantaba y estaba vendiendo. Se ponía su puestecito de puro corrido. De ahí el corrido que me gustaba pues lo compraba, eran a 10 centavos y 20 centavos en ese tiempo, ya me lo aprendía mientras cuidaba a los animales.

Mi compadre. Esteban Lara se compró una guitarra, que le costó \$2.50 y con esa nos dábamos gusto cantando ahí en Santa Cruz porque no salíamos a otro lado. Ya después yo me compré la mía y empecé a salir a la calle a cantar.

Aprendí la guitarra en la calle, viendo nada más, líricamente, porque yo no conocí nota.

Cantábamos en las esquinas, en las noches de luna por donde quiera se oía que ya estábamos afinando la guitarra. Era una alegría porque en ese tiempo no había luz, la luz eléctrica entró aquí hasta el 57. Ya con eso poco se oyó a los corridistas, el cantar en las esquinas se acabó. El radio y la televisión vinieron a opacar todo eso. Pero nosotros seguimos en pie luchando por el corrido.

El primer corrido que canté fue el día de Todos Difuntos, allá en la esquina de Santa Cruz, fue el corrido de Valente Quintero y sentí que me ayudaba la voz, ya de ahí me seguí. Entonces en ese tiempo venía un señor que andaba vendiendo corridos en las ferias, se llamaba publicista, traía su bajo, ponía sus hojitas y ya uno le decía a ver, deme el tono de éste y ya él lo cantaba, empezaba a cantar, y si a uno le gustaba, ya decía deme éste, y ya empecé aprenderme algunos corridos y empecé a cantar.

Me compré una guitarra, que me costó 50 pesos, era una valenciana, aprendí, por mí solo a tocar, nomás veía como ponían los dedos los demás y ya me fui dando maña. Ya después me gustó más tocar el bajo. Tiene más resonancia y casi lo obliga a uno a cantar fuerte. Pa'el corrido se oye mejor el acompañamiento del bajo, aprendí a tocarlo nomás mirando en la calle, a don Tanis, a don Margarito, yo nomás veía como ponían los dedos y ya después le fui buscando, no aprendí mucho, afinó el bajo, empiezo a tocar y si no encuentro el tono lo vengo a botar en la cama, me desespero. El bajo si lo domino digamos para mi gasto, algunos dan diferentes tonos, no repiten, pero yo no.

Dejé un tiempcito de cantar cuando me casé, pues como que se asienta uno, un poquito de momento, pero ya después con el correr del tiempo vuelve uno a la parranda, se junta uno con los amigos y a cantar. Yo dejé como unos diez años de cantar, pero después me sentí mal, me sentí solo y después pues digo vuelvo de nuevo. Agarré de nuevo la guitarra, porque yo tocaba también guitarra antes, pero después oí que el bajo era más fuerte su sonido y pues para mi es más adecuado para tocar un corrido, tiene más armonía, más sonido se siente uno más seguro para cantar alto, y hasta la fecha aquí estamos cantando.

CORRIDO DE LUZ

*Despierta luz de este sueño de azucena
oye la dulce entonación de mi laúd
oye de un dudo esta armoniosa cantinela
que te dirigen con excelsa plenitud
oye el bullicio de las aves de la selva*

despierta y mira en el oriente de aquella luz.

*Soy el trovero de la lira melodiosa
tú de tus flores la hortelana del jardín
desde tu lecho quiero que oigas mis estrofas
las que recita mi memoria juvenil
son dirigidas a tí Luz estas mis coplas
y consagradas puramente para tí.*

*Te manda Júpiter su blanca luz de nieve
hasta el tranquilo suave seno de tu lecho
y en mi canto te dirijo hasta onde duermes
quejas pereenes y exhaladas por mi pecho
oye el gemir de un corazón que por tí muere
qué melancólico qué triste y funesto.*

*Allá en el árbol del aldeano pajarillo
forma su nido en aquel frondaje fresco
y en la alcoba cuando te halles ya conmigo
los dos unidos formaremos nuestro lecho
y te amaré con igualdad con que Virgilio
amó a las jóvenes hermosas de su tiempo.*

*Tú eres el prisma que en el horizonte brilla
tú imitaste a la aurora sus fulgores
tú eres la mágica aureola que fascina
con un pecho fúnebre vertido en aflicción
cómo es preciso Lucecita que yo viva
entre los copos del martirio y el dolor.*

*Tú eres la diosa y al mirarte me arrodillo
tú el idealismo de mi grata inspiración
vivo desnudo como el árbol del invierno
sin obtener de tus amores el abrigo
oye los cantos y las quejas de un coplero
oye mis versos oye Luz lo que te digo.*

*Suenan tus pasos como armónicas cadencias
y tu sonrisa con el himno musical*

*eres del mundo la orgía de la inocencia
tus movimientos cadenciosos majestad
por eso vengo a arrodillarme ante tus plantas
y a cantarte Lucecita virginal.*

*Dios te arrojó hasta las alfombras de esta tierra
para pisar a los umbrales de este mundo
para que fueras de mi amor la única diosa
para que fueras de mi hogar el ser fecundo
y sin embargo no dudo que tu me quieras
veo que tus ojos me demuestran amor puro.
Por que te haría el ser eterno tan hermosa
ante la faz del gran terrestre que pisamos
habías de estar allá en la gloria misteriosa
allá onde se halla la familia del incredo
pues no hay remedio Lucecita custodiosa
ven dale abrigo a este autor apasionado.*

*Venga minerva la de la sabiduría
con una escena dale abrigo a mi pasión
y aconséjame que seas tú la virgen mía
la única diosa del que te hace adoración
pues un letargo tetrico me predomina
que me conduce hasta las redes del dolor.
Seré feliz como las aves que se embriagan
si por fin llego a ser el dueño de tu amor
seré feliz como el jilguero en la espadaña
que se deleita en el bosque seductor
responde Luz desde tu plácida morada
si has de entregar tu corazón a este autor.*

*Con el lenguaje de este rústico dialecto
en el ramaje de este arbusto me despido
y con las dulces armonías de los conciertos
vine a elevar hasta tus cielos mis gemidos
me voy diciéndote en mi lógico dialecto*

*adios imagen Lucecita rojo lirio.***EL BAJO QUINTO...**

Lo empecé a tocar en 1946. Perfecto Noriega se compró un bajo quinto, el que traigo, era de él. Lo estrenamos el día que empiezan a doblar aquí las campanas, por costumbre, por tradición. Empiezan a doblar anunciando la cercanía del día de muertos.

El lo compró con don Pancho Castelo casi fue el primer bajo que hizo don Francisco, sacando la moldura de un bajo que tenía don Feliciano Rivera. Nomás que ese bajo lo tocaba don Estanislao Díaz. Entonces don Tanis y Perfecto fueron a ver a don Francisco y le llevaron el bajo, querían un bajo parecido a ese, entonces la moldura la sacaron de ese bajo de don Feliciano Rivera. Ese fue el bajo que se estrenó el 18 de octubre de 1946.

Después murió Perfecto Noriega y yo compré ese bajo en 500 pesos, es de clavijas y nunca lo he mandado arreglar, tiene un machetazo. En una pelea el bajo salió perdiendo. Se llama "el parrandero", no quiero cambiarle nada, esos son sus recuerdos.

Las personas que saben tocar el bajo se oye bonito, porque cada palabra va cayendo en su lugar. Un corrido que lleve menor se oye bonito en el bajo, porque las palabras caen en su debido lugar de la nota que está cantando uno. Nomás que quiere mucho tiempo para aprender a tocar y luego uno siendo campesino a veces llega uno bien cañado y no dan ganas de dar una tocadita.

CANTAMOS EN LAS ESQUINAS...

Por ejemplo el día de muertos, que es la parranda de los muertos, ese día salimos a cantar toda la noche en todo el pueblo, cantamos en las esquinas y donde hay lumbradas. Nos sentamos a cantar ahí donde están hirviendo el ponchecito.

Otras veces nos juntamos amistosamente, a veces nos llegamos a reunir. Pienso que es necesario seguir con el corrido para que no se pierda. Sobre todo el corrido histórico, que dice cosas que ni la historia de México que imparten en la escuela dice, no vienen los datos correctos, de cómo fue la Revolución. En cambio los corridos hablan de cosas verídicas.



ESTANISLAO DIAZ ESPINDOLA
(74 AÑOS)

Barrio de los Reyes

Yo nací en San Juan Pilcaya, aunque mis padres, mis abuelos eran de acá, pero cuando vino esa que le dicen la línea de guerra, la línea de fuego de los soldados carrancistas, toda la gente huyó, se despobló. Entonces se fueron para San Juan, ya mi mamá iba a aliviarse de mí, allá nací, a los ocho días me trajeron a Tepalcingo, allí me bautizaron y de Tepalcingo me trajeron para acá, soy de aquí porque es mi tierra.

Me gustó mucho el canto en esa época, por aquí no había radios, no había nada. Luego oía yo cantar en las esquinas y me iba a escuchar, a veces hasta me quedaba yo dormido, luego me despertaban -ya nos vamos, que te vas a quedar muchachito.- Fui creciendo y me seguía gustando, mi papá tenía una vitrola y me gustaba estar oyendo la música.

Cuando empecé a cantar, pasó así: me gustaban mucho y me las aprendía nomás de oírlas, yo creo que ya era que me gustaba, y mi padre no me decía, mira no andes en la calle, no vayas. El decía ¡aray! mi hijo puede cantar y me rete que gusta, nomás que quiera le he de comprar su guitarra.

Me dijeron por ahí que vendían una guitarra, le dicen a mi papá:

-Oiga don Marcos, su hijo quiere una guitarra, carajo, cómprele, le vamos a enseñar a tocar.

-Pues bah, si quiere, tú que sabes tocar vete a verla, pues él no sabe. Y fuimos a verla, era una guitarra séptima.

-¿Cuánto quieres por tu guitarra?

- Dame quince pesos.

- Está muy caro, te doy diez pesos, porque esos tenemos.

- No, quince es lo menos. El otro le dice -dásela barata al muchacho, es para que aprenda. A mi me consta que la guitarra te costó 10 pesos.

- Bueno pues, que me de 12 pesos. '

- Mira entonces le vamos a decir a su papá, si no acompleta que consiga por ahí, en la tarde venimos. Y si acompleta. En seis días aprendí a tocar, aprendí pronto y ya los corridos se me hacían fácil aprenderlos, iba yo por Tepalcingo, allá en las ferias compraba



yo harto corrido y se me pegaba rápido la música.

Fuí de familia pobre y nos manteníamos vendiendo carbón, iba yo al monte, iba yo leyendo en el día; un corrido largo me lo aprendía yo, nomás al subir, cuando bajaba del monte ya lo sabía.

YA FUIMOS TENIENDO FAMA...

Me encontré con un muchacho que se llama Olegario Demesa, con él me acoplé bien. Ese sí bien que me hacía segunda, cantaba mucho más alto que yo. Ya fuimos teniendo fama, después nos topamos con otros cantadores que tocaban este instrumento (el bajo) y yo no lo sabía tocar, yo tocaba la guitarra y entonces nomás con ver, nadie me enseñó, aprendí.

Un día, allá en Tlaltenango, conocí a Gregorio Carrillo, le digo a mi segundero, vente vamos a cantar. Eramos tímidos, pero que cantamos y hasta nos aplaudieron, luego que nos dice -bueno de donde son ustedes-, -somos de Tepoztlán-. Dice: ahí hay buenos, vengan siéntense con nosotros.

Ahí lo veía yo como tocaba el bajo y ahí aprendí, ni sabía yo como se llamaban las posturas, pero aprendí. De ahí se hizo mi amigo. El componía corridos, igual que su papá Teodoro Carrillo. Luego venía traía corridos, me decía:

- Canta este corrido que lo acabo de hacer, a ver cómo lo haces, si estoy errado lo he de componer.

Lo cantaba yo.

- Todavía no lo publiques, hasta que te diga lo que he de componer, aquí no me gusta como va diciendo.

Con ellos aprendí mucho. Luego Ochoa, ese fue bueno, bueno para componer, tenía un pensamiento muy bueno. Compuso uno sobre Zapata, compuso "México Libre", compuso muchos. Ya después murieron, quedé yo solo, pues a veces ya no quiero cantar, ya no tengo segundero.

Mira, el segundero puede cantar alto o bajo, un segundero va capeando las palabras, un segundero se entiende que es segunda, tiene que saber lo que yo voy a cantar. Algunos

dicen Tanis siempre es segundero, que porque canto alto. Pero no, eso no quiere decir segundero, segundero es porque me sé la letra y me sé el corrido, el segundero no tiene que ver que cante alto o bajo, sino que sepa la letra. Un segundero si ya me cansé, le digo ora tu te subes, ya me cansé y así es.

MI PRIMER BAJO

Lo compré en Ocotepéc en 15 pesos, pero lo mandé componer, porque estaba alzado. Pero ese bajo nomás lo tuve como ocho días, porque una vez pedí un bajo prestado, que lo llevo a San Juan, de allá me vine noche, y medio picado y por aquí en San Pedro que me tropiezo y lo rompí. Le digo -oye mira te rompí tu bajo, cuánto quieres o te gusta mi bajo. En eso que lo empieza a tocar, el mío, el que había mandado arreglar, me dice, -bueno así es la vida, tu cumples con pagarme. Entonces me quedé con su bajo. Este bajo lo llevé a Cuernavaca a componer con don Francisco Castelo.

Este bajo que mandé a componer, cuando vino a visitarme Félix Trejo, dice -oye ¿y el bajo que compraste en Ocotepéc a Agustín?, le digo -pues que crees, este bajo lo quebré, y con el que compré, con ese pagué, ahora quiero mandar hacerme un bajo, dice, -véndemelo el bajo.- Juega, si quieres-. Y se le quedó ese bajo. Tiene dos palomitas aquí, ese bajo era de don Cándido y le gustó, con ese se quedó, hasta que murió lo conservó.

Yo ya cambié hartos bajos, otro bajo que era de los antiguos, ya estaba viejo, pero tenía buen sonidito, lo perdí ese bajo, era de los Hernández, una vez que fui a Chamilpa y me emborraché; nunca lo recuperé.

Que voy a Oacalco a ver a Ignacio Troya, le digo -oiga quién vende por aquí un bajito. -Me dice vamos a Casasano a ver a don Xolot, ya se murió, vamos a ver si su mujer vende el bajo. Su señora nos dice -el bajo aquí estaba, pero uno de sus amigos se lo llevó; en eso se acerca otro señor y nos dice vayan a ver a Antonio el tiene un bajo medio amolado. Y que vamos, nos dice -el bajo ya no sirve, ya no tiene clavijas ni cuerdas. Aquí guardo mis cigarros, mira tiene un balazo, aquí le entró y aquí le salió.

Que lo veo, carajo, no está roto, en cuanto me lo vende.

- Deme 30 pesos siquiera para mis cigarros. Le dí y que me lo traigo, que se lo voy a dar luego a Castelo. Me lo arregla bien, quedó bien suavcito, más que el que perdí, con

este lo voy a reponer.

Hay vengo, ya lo traigo, ya cerca, por la carretera que me resbalo, por andar presumiendo con zapatos, y que caigo y que se quiebra todo de nuevo, todo se partió. Que me regreso a Cuernavaca. Luego, le digo a Castelo, -mira lo que me pasó, dice:

- Bueno Tanis, que estás mal tú.
- Ora en cuanto tiempo me lo termina.
- Ora vente en ocho días, porque le tengo que arrancar todo, eso ya no sirve.
- De aquí a ocho días vengo.

Ya después le fui a dar este bajo. Le digo, -mira el bajo que tenías era antigüito lo querías mucho, pero le perdí, te lo repongo con éste.

NOMAS ME VEN TOCAR...

Y todos se chivean, ninguno me enseñó a tocar yo nomás de puro oído, estos tonos los fui aprendiendo de Gregorio Carrillo, pero ya mucho nació de mí, no' más oía yo, y aquí la buscaba, se me quedaba el tono.

Hay unos corridos que no llevan menores y van derechos, llevan descante, pero no llevan menores, como el corrido del general Gabriel Mariaca, todo es tono menor. A Genovevo de la O. lo conocí, no era muy altote, no' más que estaba gruesote, su carota así como de león. Me llevaron a cantar unos de allá, pero como que me chiveó, le dicen:

- Acá le traemos un cantador.

- De veras es cantador o es perico. Así me dijo. Más me chivió, digo, a éstos no se les puede responder nada. En eso me decía que quería que le cantara este corrido, pero no lo podía yo cantar porque ahí, claro dice que el General de la O. mandó a matar al general Mariaca. En esta estrofa lo dice:

*¿Pregunta José Cruz
le respondió no tengo culpa
general yo soy mandado
solo cumpio una orden
del de la O.*

*y en el momento
va a ser usted fusilado"*

Estos corridos se me olvidan, ya no los canto y solamente cuando se trata de alguna cosa los estudio, pero me vienen avisar antes, como diez días, porque para ir a cantar se necesitan dos, para que salga completo y bien correcto, solamente así, porque estos no donde quiera los canto.

Tengo muchos corridos, harto repertorio que llegué a cantar, como este que es esdrújulo.

*He llegado con júbilo impávido
al dintel de tu morada espléndida
sólo espero de ti un beneplácito.
Para darte mi razón un insípido
y ante el público no tengo mérito
Carmelita con lágrimas trágicas
que me des tu amor puro y cándido.*

Aquí en Atlacholoaya me encontré con uno de Guerrero, Agustín Martínez. ¡Hay carajo, cómo cantaba! y nos fuimos a puro saludo, puro saludo y le digo a mi segundero, -creo que la vamos a dar-, pero entonces que canta otro corrido, el que pide como disculpas, y yo que le canto este mero, se llama "Las Llaves", arajo, cuando lo vemos que se para

- Jóvenes de dónde son ustedes.

- Somos de Tepoztlán, Morelos ¿que no somos paisanos?.

- No, yo soy de Guerrero, pero me simpatizan ustedes para que sean mis amigos ¿no me desprecian?

- ¿Pero porqué? venimos a gustar y para eso no hay competencia, nosotros estamos cantando lo que podemos, lo que sabemos ¡arajo! fue a traer una de a litro y con eso empezamos a gustar.

"CORRIDO Y SENTIMIENTO"

*Ya mi sentido no alcanza
pa'trovar una tragedia
ya no sirvo para nada
ya perdí mi primavera
se acabó la esperanza
de pasearme en feria, en feria.*

*Voy a repartir papeles
de todas mis alegrías
de aquellos ricos placeres
de todas mis alegrías
que gozaba noche y día
oigan mis amigos fieles
este trance de agonía.*

*Si alguno de mi camada
se quisiera apasionar
en esto de la cantada
bonito no hay que dudar
ya no sirvo para nada
hoy vivo en la obscuridad.*

*Dime gusto, dónde estas
que me desvelabas tanto
pero veo que ya te vas
de mi sentido apartando
pero muy pronto vendrán
otros a mi, revelando.*

*Ese gusto es el origen
causa de mi perdición
ya no voy a los fandangos
y a ninguna diversión
sólo me vivo pensando
en buscar mi mantención.*

*Me despido de todo esto
porque no me deja nada
he visto varios desprecios
en esto de la cantada
no quiero tener defecto
ante mi noble camada.*

Este corrido es de Teodoro Carrillo, dice como la va pasando uno que es del gusto, cosas que no a cualquiera le pasan.



SANTIAGO ESCALANTE CAZARES
(57 AÑOS)

†

Amatlán de Quetzalcóatl

"SIENTO QUE YA PERDIMOS..."

Siempre he trabajado en el campo, sembraba maíz, frijol. Ora ya me estoy dedicando a la flor. Casi no estudié, me dedicaba a cuidar los animales, después por mi curiosidad aprendí a leer.

Desde la edad de doce años empecé a cantar, me emocionó eso del corrido, me empezaron a gustar las palabras y cuando yo oía que estaban cantando me emocionaba y salía yo a verlos, aunque no me consentían ahí, estaba yo sentado un rato oyéndolos. Después me dedique a cantar -a poco nomás ellos pueden-. Empecé a aprender puro fijándome, compraba yo mis volantes, ve que antes vendían y me gustaba, salía yo a las ferias y si me gustaba lo que estaban cantando, lo compraba, en aquel tiempo costaban 20 centavos.

MI PRIMER BAJO...

Se lo compré a uno de Oacalco, Francisco Flores, me costó 200 pesos, pero primero aprendí a tocar la guitarra. Un señor que se llamaba Ignacio Troya -yo le decía- enséñame. Dice: -No pues nomás fíjate, mira así se hace-. Y que me compro mi bajo y a estudiar ¡porque no voy a aprender!

Este primer bajo que me compré, lo deje un tiempo y ve como orita que llueve se deshizo.

Antes cantaba con el señor Eufemio, salíamos por donde quiera a parrandear por hartas partes. En aquel tiempo en el pueblo nada más eran como 50 casitas, nos juntábamos ahí, unos 10 o 5 poníamos nuestra fogata y a hervir ponchecito y a cantar, cualquiera decía voy a traer alcohol y los limoncitos. Y así nos pasábamos toda la noche. Al otro día desvelado o como sea, vámonos a trabajar. Yo llegaba me metía despacito, colgaba la guitarra y salía a sacar a los animales y ivámonos! Hasta la hora de almorzar.

Francamente yo veo que la juventud ahoy ven el corrido como cosa pasada, yo veo que tiene muchas palabras decentes, no como hoy. Yo he pensado de que pues algún día dejar mis hojas volantes en un museo pues siento que ya perdimos.

*...La espina
de una pasión
que arrancársela
quería
más le partió
el corazón
la espina de
esa pasión
y en una
quinta olvidada
mi trova
vuelvo a cantar
¡hay espina idolatrada!
quien te pudiera
llevar
en el corazón clavada.*





EMILIANO FLORES NAVARRETE
(49 AÑOS)

Barrio de Santo Domingo

A MI ME GUSTO...

El corrido desde niño, más que nada en estos días de la fiesta de todos santos, salía a la calle y me encontraba casi siempre con este señor don Marcelino Demesa, que ya es difunto y una vez, pues me junté con ellos y me empezaron a platicar que mi papá fue corridista, no ejecutaba el bajo, ni guitarra, pero si cantaba. Mi papá se llamaba Miguel Flores Quiróz, así me empezó a gustar y mi primer maestro fue don Marcelino Demesa, mejor conocido por "El Calillo", le compusimos un corrido, él fue quien me inició como a los quince años.

En ese tiempo nos íbamos a las esquinas, nos poníamos a cantar, ya se amontonaba la gente, pedían tal corrido, -canten éste- que ahora queremos este, que ora queremos otro y ahí se me fueron pegando esos corridos, andaba yo con ellos, era yo el único chamaquillo, ellos ya grandes, pero yo me les pegaba y ellos ya me fueron pasando letras y me enseñaban. Pero después tenía un amigo con el que me juntaba y habíamos aprendido bastante los dos, pero el dejó, se casó, yo también dejé se me olvidaron todos los corridos, dejé porque ya no había con quien cantar de mi edad, dejé mucho tiempo ya no lo practiqué hasta el año de 1985, que se hizo un taller de trova popular, aquí en Tepoztlán, en ese tiempo me acerqué a ellos, ahí empecé a conocer a corridistas de todo el estado, como me gustaron tanto me preocupé por tener más y más letras de tonadas desde shottisch, tengo corridos, pues ahora ya tengo bastantes tonadas.

MI BAJO...

Me costó como quinientos mil pesos, todavía es el original, porque ahora los hacen con maquinaria y el mío es con clavijas de madera. Le aprendí mucho la ejecución del bajo a este señor don Mauro Vargas y a su hijo; en ese taller se reunían varios corridistas. Me gustó mucho la forma de ejecutar el bajo de don Mauro ya que para mí era el mejor, hay corridistas que tocan el bajo en forma sencilla, nomás en un sólo tono se adaptan a diferentes corridos, pero yo he notado que hay corridos que necesitan llevar un tono menor, hay unos que están en la menor, en re, en fa, y en sol. Y me preocupé por eso y me aboqué a practicar el bajo y a aprenderle a don Mauro, que es quien me enseñaba sin ningún egoísmo, un señor muy lindo, no sabe leer ni escribir pero en la mente tiene muchísimo, yo creo que en una noche no termina de cantar lo que sabe y él me ha enseñado a tocar el bajo quinto. Posteriormente me compré mi bajo y pues ya más o menos lo domino

un poquito mejor y me da satisfacción.

La mayoría de los corridistas son campesinos, llegan cansados ya muy tarde a sus casas y pues no se han dedicado a practicar el bajo, porque si así fuera vieran conocido un poco más el diapasón, conocer los tonos naturales y los menores. Yo lo que he aprendido es líricamente, lo que desconozco es la nota, nomás conozco lo básico para interpretar cualquier corrido. La ejecución del bajo es ilimitado, no hay un patrón, cada uno tiene un estilo muy peculiar para ejecutarlo, don Mauro me enseña y yo no puedo copiar los adornos que ya él ha hecho, sino que yo saco otros, y así. Don Cándido toca doble una cejilla y tiene unos adornos muy bonitos, cada uno desarrolla un estilo, crea su propio estilo en la ejecución del bajo.

TRISTE SUCUMBIR DE UN CANTADOR

*Hoy de luto me hallo compañeros
al perder a un cantor distinguido
se ha enmudecido el canto del jilguero
hoy con llanto hago este recuerdo.
Se acabaron las glorias ufanas
de un jilguero aquí en Tepoztlán
se marchitan las blancas gardenias
como el arte de este fiel amigo.
Fue del barrio de Santo Domingo
donde Dios le había dado existencia
Marcelino Demesa mi amigo
se ha perdido su fina cadencia.
Fecha triste fue el 20 de julio
año del novecientos ochenta y cinco
el veintiuno se fue a su sepulcro
fue llevado con triste dolor.
Fue cantor distinguido en el arte
aplaudido por gente de gusto
gabán tigre y su gran paliacate
su sombrero y su buen bajo quinto.*

*Fue elogiado entre los cantadores
 sus cantares fueron de placer
 distinguido entre los ruseñores
 por sus rimas se dio a conocer
 Donde están esos tiempos alegres
 que gozó Marcelino Demesa
 y se encuentran de luto esas flores
 y jilgueros también llorarán.
 Goza en paz estimado "Calillo"
 fiel hermano que fuiste en el arte
 un amigo te hace este recuerdo
 canto que inútil quise tributarte.
 En reuniones ya no te veremos
 disfrutando con gusto y afán
 esta triste ausencia que sentimos
 de un señor que fue muy apreciado.
 Hoy de laurel te consagra este barco
 pa'que tu alma disfrute en el cielo
 adios Marcelino ya nos despedimos
 llevamos grabados en la mente este duelo.*

Hay algunos corridos que por el plan les dan otro tono, el plan es la parte baja del estado y ésta es la parte de la alta montaña, inclusive en la ejecución del bajo, aquí se toca diferente, aquí tocan sencilla la ejecución y yo aprendí doble, tiene más armonía.

Yo cuando puedo salgo, hay tengo mi libreta les pregunto a los viejos si están bien las letras de los corridos y sus tonos, voy con don Mauro, me da el tono y ya me lo aprendo, así voy preparando material para cuando me inviten a un evento.

EL CORRIDISTA...

Es gente de campo, hay que ir a buscarlo, hacerle la invitación y tienen que dejar sus labores, que prácticamente es de lo que viven, de lo que les da la tierra, asistimos con gusto no por interés de ganar algo, porque no somos artistas, pero si nos gusta cantar y



que la gente conozca pues la historia de nuestra realidad, algunas cosas que la historia no dice. Por ejemplo en el corrido "El exterminio de Morelos" dice como los federales vinieron a hacer quemazón y matazón de morelenses, ya no eran zapatistas, eran civiles y los mataban. Nosotros narramos historias y por eso nos gustan, pero siempre se nos prometen cosas y al final de cuentas ya terminado el evento, no nos dan nada.

Cuando me invitan a participar voy, pero yo los leo, porque la retentiva para almacenar la música si se me graba rápido, pero ya para grabarme los corridos de memoria, como que ya no, me vicio un poco porque cuando empiezo a practicar, canto un corrido y pues me emociono y quiero cantar otro y otro y nunca se me graban, entonces cuando llego a ir a un evento, llevo mi atril y además me sirve para que el tema se cante tal y como es porque a veces me he fijado que entre compañeros se les olvida, además que casi siempre cantan el mismo corrido, por ser los que de momento se acuerdan, pero hay canciones y hay corridos que nunca se cantan y esos son los que se van olvidando.

Cuando nos invitan y hay bastantes corridistas, cantamos en dúo por parejas, por turnos y espera uno su turno. Antes de empezar nos preguntan que es lo que vamos a cantar, por lo regular nada más cantamos dos corridos, porque algunos son bastante largos, decimos el autor si lo sabemos y el nombre, hay bastantes géneros, esta el corrido popular, esta el romance, la bofa, y el esdrújulo. Son tres géneros en el corrido, romance le decimos nosotros, porque es el que se acostumbra llevarle de serenata al ser querido a la novia, hay de amor y de desprecio, antiguamente se acostumbraba llevar serenata y pues manifestarle el cariño y si además se trata de conquistar, pues de amor, ese es el romance; enseguida viene el corrido esdrújulo, luego de ahí viene la bola, la bola más bien se aplica a todas las historias, las tragedias; el tono es el mismo a diferentes letras, vamos a suponer el Sitio de Cuautla o la bola de Tlaltizapán que está manifestando la tragedia que hubo ahí.

Cuando nos invitan a cantar, siempre empezamos con el clásico saludo a la concurrencia y luego del saludo, un romance, luego una historia y una bola, por lo regular, pero son tan largos hay veces que nos dividimos entre varios, uno da el saludo, el otro el romance, el otro canta el esdrújulo, el otro canta una historia y uno una bola, y al final una media picaresca.

Este corrido es de antes de la Revolución, es una ceremonia, el corrido se llama Coronación, después lo modificaron y le pusieron En tu día. Cuando se celebra un santo se sienta la persona, en el centro, rodeada de todos sus amigos, de antemano ya se sabe

que cuando hay un santo hay regalos, de antemano se prepara ya todo listo, con la misma tonada de En tu día se canta, se llama "Coronación".

*"Dios bendiga este día venturoso
apacible y lleno de placer
que los ángeles canten gustosos
el cumpleaños de tan alto ser
Hoy la luna se llena de encanto
y las aves gorjean sin parar
al saber que hoy es día de tu santo
Dios te guarde con felicidad
Pido al cielo un famoso convite
y que no traiga la muerte funesta
y que siempre mi dicha sea esta
este día venir a saludarte
Se cumplieron tus felices años
un recuerdo se reúne gustoso
sea tu nombre sagrado y dichoso
para siempre feliz y cercano*

-Entonces aquí ya viene alguien con un regalo

*Aquí tienes un corto regalo
unas flores nacidas del campo
- Va otro con un ramo de flores.
Donde viene tu nombre grabado
recordando el día de tu santo*

- Y luego hacen un ensarte de galletas de animalitos, que antes era la más antigua, le cuelgan un collar de galletas de animalitos.

*Que te cuelguen humilde rosario
y coronas que te han de poner*

- Le hacían una coronita de flores

*Que te ofrecen con gusto y halago
amistades de cariño fiel
Feliz momento el día en que naciste
feliz la hora que al mundo veniste.
Más dichoso sea a quien consentiste
y ese nombre de alta jerarquía
Vive vive feliz en el mundo
disfrutando de felicidad
y que todo este auditorio diga
vivan siglos por eternidad.*

CON UNA VEZ...

Que me digan la tonada de un corrido ya no se me olvida, pero las letras no. Con don Marcelino me aprendí muchos, el de Apolinar, Teófila, Modesta Ayala. Me pasaba corridos don Marcelino, pero hay veces que al transcribirlos se van perdiendo palabras, su originalidad y a eso me he dedicado a encontrar la letra original, que no tengan cambiadas las palabras, si está cambiada una palabra por otra, ya tiene otro sentido. En los corridos antiguos se usaban palabras de la mitología griega, como musa, otras del castellano antiguo, las he buscado en el diccionario y ya sé que es lo que está diciendo. También a habido errores en prensa, porque como han recopilado fotostáticas, manuscritas con faltas de ortografía, y como antiguamente se usaba la letra palmer, no sabían quienes los reproducían, si era S, T o L, y al mecanografiar, por no calentarse la cabeza de estar averiguando que letra seguía de ese verso pues inventaban cualquier otra palabra, que ya no rimaba con lo que es y así en imprenta hay también errores.

Por esto y por la falta de difusión, el corrido se está perdiendo, ninguna compañía disquera se arriesga hacer una grabación porque normalmente una melodía es de 3 minutos. Y un corrido como el "Exterminio de Morelos" con todo y adornos que se le hacen al bajo tarda de 9 a 10 minutos y no le conviene a ninguna compañía hacer este gasto, y recortarle cuartetos, pues se perdería el mensaje, la historia.

Algunos sí lo han hecho para negocio, este señor Ignacio López Tarso, recita el

corrido de la muerte de Emiliano Zapata, pero no todo, también Oscar Chávez, canta los corridos sintetizados, ya nomás con seis versos, también los hermanos Valladares de Guerrero, están cantando un corrido que le pusieron como título Los Delirios. Compré el cassette, porque lo oí en el mercado y digo esa letra la conozco, esa letra la conozco, que me regreso y que lo compro y es el corrido "Octava a Angelita", el verso es de ocho renglones, y en el cassette le quitaron versos, entonces se esta dando un robo, porque en las hojas que se compraban con los corridos, muchos no tienen autor, entonces piensan que como es una canción muy antigua, nadie se va a dar cuenta, le cambiaron los tonos, redujeron letra, entonces están plagiando.

Hoy ya se están usando canciones antiguas por nuevos cantantes, porque ya no hay compositores capaces de cantarle a la mujer. Le cantan a la droga, a otras cosas pero no saben rimarle una trova, o un corrido de amor a una mujer, el corrido a Angelita por ejemplo es una declaración, una declaración de amor, como dice el primer verso...

*...Angelita quiero que me atiendas
estas frases que te vengo hablar...*

Por eso digo que en la serenata se le lleva pues versos de amor, se le va a pedir, que se yo, el cariño a un ser amado.

*...Te suplico que tu comprendas
las caricias de un amor total...
Hay termina un cuarteto
... Si todo esto tú me comprendieras
en mi pecho tendrías un altar
Angelita tu has de ser mi dueña
de dos almas sera una nomás...*

Hay viene el descante, que le llamamos nosotros, hay cambia el tono. Empieza el otro cuarteto, qué bonito sería que se cantaran como son, con su música, sus tonos y sus adornos.

La trova que nosotros tenemos en el Estado de Morelos y Puebla, es muy rítmica, los compositores se preocuparon mucho por darle un cierto movimiento, que otros corridos como el norteño no tienen, los compositores de Morelos siempre le ponían más

rima a sus melodías, incluían mucho la pieza y la pieza se llama así porque incluye tonos naturales, menores, auxiliares y semitonos, lo que otros corridos de otra parte de la república no, éstos cambian la letra pero la música no, y aquí no aquí cambia todo.

EN EL TALLER...

Que se hizo en el 85, se acercaron algunos jovencitos, pero yo pienso que por lo mismo que son corridos muy largos, hay cierta flojera de aprender, porque como oyen canciones modernas, y como que les gustan, porque están más chicas, se las aprenden más rápido, que una de estas históricas. No se aún todavía como poder despertar esa inquietud en los niños, para que aprendan, se trató, se anduvo en las escuelas secundarias y primarias, pero no ha respondido la gente. En algún cumpleaños o fiesta que nos invitan, la gente nos empieza a pedir -oigan cántense este, que no lo he escuchado, canten este otro- nos piden, quiere decir que algunas gentes si les gusta, pero no hay quien quiera aprender.

Se trató por medio de la Secretaría de Educación Pública, porque sería una historia cantada de cosas que no están en los libros, pero no hubo respuesta. En las escuelas deberían dejar a los niños que investiguen con los señores grandes que sepan corridos, un corrido histórico con su música, pero nada de eso, yo pienso que el corrido ya está perdido, ahora van a quedar con personas que se dedican al rescate, pero van a quedar guardados en alguna biblioteca, pero ahí carecen de la nota, hubieran de poner siquiera el tono en el que se debe de cantar, por lo menos una escala para los que saben música escrita en nota, se rescatan las letras de los corridos, pero no dice en que tonos están cantados, ni quien la interpreta, ni donde la cantan. Debería de estar como en los cancioneros modernos, el adorno, la introducción y el tono en que viene el corrido.

El "Exterminio de Morelos" es un bonito corrido de Marciano Silva, también lleva octavas, lleva su verso en un tono y su descante en otro tono. Marciano Silva fue el cantor oficial del general Zapata y tanta mentalidad tenía que sus corridos tienen diferentes tonadas, no como ahora los corridos norteños que cantan, todos tienen la misma tonada, y en este corrido no, es diferente, dice...

*...Dios te perdone Juvencio Robles
tanta barbarie tanta maldad
tanta ignominia tantos horrores
que has cometido en nuestra entidad*

Y ahí baja

De un pueblo inerme

- Ahí viene un adornito, luego viene el descante

*Si es que Emiliano Zapata buscas
allá en los montes lo encontrarás
marcha en los campos contra él y lucha*

- Este otro es diferente, nombra a Tepoztlán, aquí murió Felipe Neri, aquí dice...

Todo aquel que quiera

- Y aquí debería de mencionar, pero no menciona que él fue muerto, en donde estaba la antigua casa de don Lauro Rodríguez, donde está todavía un aguacate, ahí estaba la tranca, le dispararon y ahí cayó. Debería de haber una placa o algo así mencionando el hecho.

Este corrido es bola, hay tres modalidades en bola, don Mauro le da un tono diferente, los de Tlaquiltenango le dan otro tono, aquí le dan otro tono, yo le doy el tono que me gustó más, que es el de don Félix Cruz de Guerrero y dice.

*...Con tristes clamores
doblen las campanas
anunciando el triste día
vístanse de luto
las tropas surianas
al oír el toque de agonía
fue la partida de un hombre
de un valiente mexicano
que por su valor
y tanto renombre
la existencia le han quitado*

A pesar de que algunos compositores no eran muy estudiados, pero su vocabulario era muy amplio, natural, se dice que Marciano Silva no sabía leer, pero manejaba muy bien la métrica, otros corridistas de la revolución fueron: Federico Becerra, Guadalupe Beltrán, Chico Flores, Fermín Aponte, Fausto Ramírez.

Todos muy buenos compositores, yo canto un romance que se llama "La Rosita", es sobre la vida de un pajarito y realmente al cantarlo nos hace sentir ave, narra las aventuras que tuvo cuando la capturaron, se la llevaron, la vendieron, estuvo encerrada. "Dicen que aunque la jaula sea de oro, no deja de ser prisión".

Se fugó, volvió a su lugar de origen, este corrido es bien bonito, se nota la tonada bien del pueblo, se nota la trova no del artista, sino del juglar, del corridista lírico, así hay muchos corridos.

OCTAVA ANGELITA

*Angelita quiero que me atiendas
en las frases que te vengo hablar
te suplico que tu me comprendas
las caricias de un amor total
si todo esto tu me comprendieras
en mi pecho tendrías un altar
Angelita tu has de ser mi dueña
de dos almas será una nomás.
No desprecies al que tanto te ama
te lo ruego por Dios Angelita
de mi pecho salieron las llamas
y las lágrimas de mis pupilas
mis pasiones con dolor se arrancan
caminando por tí de rodillas.
Apinado me vengo acercando
humillado como prisionero
de rodillas te vengo rogando
me concedes que yo sea tu dueño
me tenéis Angelita en tus brazos
sin poderme lanzar a otro cielo*

*Angelita tu eres mi santuario
Angelita tu eres mi consuelo.
Cuando salgo por cualquier camino
ya parece que veo de repente
ya parece que miro esos chinos
los que adoman tu hermosa frente
nada es cierto son puros delirios
son pasiones de mi amor doliente.
Por tus grandes modificaciones
no hay ninguno que iguale tu ser
sólo miro tan buenas acciones
y me provocan que tu has de ser fiel
aunque estoy en un jardín de flores
donde siempre pudiera escoger
para mi ya no hay otra en el mundo
para mi ya no hay otra mujer.
Que en mis cartas yo siempre te he dicho
que de rosa tu serás maceta
el modelo de lo femenino
miro en ti porque eres honesta*

*yo de flores deseo tu camino
tu boquita y tus labios de fresa
yo quisiera subir a los cielos
a esos coros tan angelicales
y al brillo de tantos luceros
Angelita para preguntarles
a tus plantas como un peregrino
al principio porque ya es muy tarde
Angelita yo siempre te quiero
mucho mucho con amor de madre.
Ya con todo el extenso conjunto
de rodillas llegaré a tus plantas
y consigo trayendo capullos
con diademas, laureles y palmas
Angelita tu amor tan fecundo
no lo mates candor de mi alma.
Angelita nada me consuela
si tu amor para mi es imposible
ni la luna, ni el sol, ni la tierra
solamente tu amor es sublime
ni la brisa corre por la selva
y los pájaros corren por la selva
y los pájaros cantan muy tristes
porque miran que tú te me niegas
tú no me amas con un amor firme.
Tú no temas preciosa Angelita
nada nada nos ha de pasar
solamente que fuera un consigno
ya un destierro vayamos a dar
pero no si son puras delicias
que los dos vamos a disfrutar.*





MALAQUIAS FLORES
(64 AÑOS)

San Andrés de la Cal

Cuando yo era joven, todavía no había luz y nuestro entretenimiento eran los sábados para amanecer domingo, casi pasársela toda la noche cantando. En ese tiempo nos reuníamos con un señor que se llamaba Trinidad Rojas, que tocaba la guitarra y para que aguantara toda la noche y se animara le comprábamos su ponchecito. En ese tiempo no había cervezas, se usaba tomar ponchecitos, había una señora que tenía su tendejoncito y se amanecía con nosotros, tenía una ollita en el tlecuil, con sus limoncitos o sus naranjitas, las exprimía, ya le decíamos: - Haber nuestro ponchecito, doña. Corriendito lo componía con un poquito de alcohol y en unos jarritos chiquitos de barro, nos servía calentito. Este tendajón tenía un techito, hacia la calle y unos pretils donde nos sentábamos y por una ventana nos despachaba.

Fui adentrándome, hasta que poco a poco empecé a tocar la guitarra y ya después pues ya no necesitábamos al señor, yo ya sabía tocar, no muy bien, pero así fue como aprendí.

En el pueblo empezamos a tener fama y casi a diario nos invitaban a cantar, a dar mañanitas en los onomásticos de cualquier persona, que un viejito, que una señora, que una muchacha. Aquí le nombraban dar juerga, por eso me conozco casi todas las casas del pueblo, porque fuimos a cantar.

Ibamos a dar mañanitas a las dos de la mañana, ya nos esperaban con el chocolate, ya después seguíamos la juerga con puros ponches hasta que amanecía.

*Yo no se lo que me has dado
yo no se lo que has hecho
comprendo que no hay derecho
en no dejarme vivir
tus ojos se me han quedado
clavados aquí en mi pecho
mi corazón no hay derecho
dicen mi vida, al latir
y a veces el sol de invierno
nos quema con su calor*

*y a veces es un infierno
el sueño de nuestro amor
tu no quisiste quererme
no quieres y no te obligo
el tiempo que es buen amigo
nos dará pues la razón
tardé para convencerme
la roca que no se ablanda
el corazón no se manda
no hay santo sin devoción
le pido a diosito calma
para dedicarme a olvidar
si ya me robaste el alma
qué más me quieres quitar.*

A mí me gustaron puras canciones bonitas así como las mujeres. Nomás de recordar quedan las cosas así como en suspenso.

*"tu boca primorosa
iluminó con besos mi querer
fue leve el palpitar de mariposa
y los caprichos de tu alma de mujer
por ser tu vanidad tan exquisita
por toda tu bondad y tu altivez
daría toda mi sangre, muñequita
porque tú me besaras otra vez".*

En ese tiempo no había radio, no había otra cosa que se gustara, no sé si cantaba yo precisamente bien, pero en ese tiempo me ofrendaban muy bien, en ese tiempo se acostumbraba que cuando íbamos a una juerga, lo que daban era una tazota de chocolate de agua o con leche y pan. Era lo que te daban. Y a mí me daban dos o tres veces; como no tomaba, me iba bien. En ese tiempo no me había casado, mi padre me decía: si vas, vete cuando quieras, vete a cantar, pero amaneciendo llegas porque vamos a chambear.

Y sí, así era, nunca le fallaba, pues nunca me reprendía. Pero sí me gustó la cantada, las mujeres contemporáneas dicen: -ora ya no cantas. -Les digo sí, lo que pasa es que ya no me has oído.

YO LLEGABA A VENDER...,

leña a Yautepec, y después de vender mi leña dejaba mis burros en el mesón y me iba a la plaza, y ahí encontraba yo los martes, cantando con su esposa, a un publicista. Una vez que le digo, -Sabe yo tengo unas composiciones, tráigalas dice.- Las llevé, le llevé esta composición. Le gustó, está muy bonita, dice, y el tono, que se lo doy, esta bien, yo te lo hago en una hojita. Yo me olvidé, hasta que una vez en la feria de Ixcatepec, lo voy viendo mi corrido en hojita, ese publicista de Yautepec le puso música y lo cantaba.

Tiene catorce versos, lo hizo en papel de china, pero no le puso autor.

Y así tardó un buen tiempo cuando no hubo luz, pero empezó haber la radio de batería y empezó a descomponer poquito a poco.

Cuando entró la luz todo eso se fue acabando y yo me olvidé mucho tiempo de cantar.

CONOCI LA FERIA...

De Mazatepec, pero más primero, conocí la feria de Jojutla. El día primero de enero se hacían palenques, se juntaban muchos cantadores de diferentes lugares, cantaban muy bien, se oía bonito.

Me acuerdo que un día me metí a cantar con Gregorio Carrillo, el famoso cantador nativo de Yautepec. Y le gustó, me dice: -Híjole mano, si le sigues tú vas a ser artista. No, le digo, yo me conformo con cantar, me gusta mucho cantar, -pues que bueno.

En esos palenques había como cuatro templetos, había uno donde estaban cantando los de Guerrero, otro que tenía un letrero que eran de Morelos, otro que eran de Puebla y otro que eran de Toluca. Entre ellos se contestaban y ahí se veía quien era el mejor.

Ese día que fui a Jojutla que me arrimo al templetito, donde estaban los de Morelos, me dicen:

-¿Quieres cantar? - Si me dan chance -¿Qué canción o qué corrido? -En ese tiempo



yo me sabía muchos, pero canté una canción de Agustín Niño que se llamaba "Las esquinas de tu barrio", les digo, yo me se esta canción, que tiene dos versos, yo le llamaría corrido, pero le pusieron canción. Más o menos dice:

*"A orillas de una ladera
se oye relinchar un potro
como quieres que te quiera
si me has cambiado por otro.
Por las alturas del viento
un gavián va volando
no canto con sentimiento
son gustos que me ando dando.
Por la calle donde vives
he de subir y bajar
de balde que tu suspires
o me vengas a llorar.
De un árbol corté una rama
y de la rama una flor
ingrata que quieres que haga
si ya tengo nuevo amor.
Ya no quiere mi caballo
galopar por la vereda
me olvidaste muy temprano
pero amores hay donde quiera.*

¡Huy, ya se me olvidó! pero poco más o menos, así va. Y canté ese corrido, enfrente de donde estaba el público y cada vez que cantaba se oía la ovación.

En la feria de Mazatepec, no había palenques, pero si había cantadores, yo ahí conocí el bajo quinto. En la feria de Tepalcingo también se juntaban cantadores y en la de Cuautla ni se diga. Ese Gregorio Carrillo era el que andaba casi más, en todas las ferias, no era publicista, era intérprete, pero muy bueno para cantar. Otro fue don Mauro Peralta, Francisco Flores, eran jilgueros, cantaban muy bonito, se sabían unos corridos que ya nadie los tiene. Se perdieron. Don Gregorio murió, de perdida de unos 70 años, pero nunca

perdió la voz y como tocaba el bajo quinto, era una maravilla.

YO LE DIGO A MI BAJO...

A veces la empiezo a limpiar, con una franela, con calmita, le limpio bien las cuerdas, porque cuando no se limpian, les queda la mugre del dedo, entonces hay que limpiarlo bien, dejarlo arregladito, limpiecito. Aunque no toque, lo bajo le doy una limpiadita, y lo vuelvo a colgar. Mientras lo limpio, le digo, no te vayas a romper, no te vayas a despegar, cualquier día te necesito y ya no sirves para nada. Tu eres como mi mujer, contigo me alegro mucho, eres muy bonita, me acompañas a donde quiera que voy a divertirme, andas conmigo pegadita, eres muy fiel. A veces empiezo a echar perico con ella, luego me oye la señora, me dice: -con quién platicas. -Con mi bajo. -¡Hum! platicas más con tu bajo que conmigo.

El bajo quinto tiene un sonido que dura, como que se queda un eco bastante largo, al bajo como que se le queda un sonido allá a lo lejos.

Cuando el instrumento no se toca, como que se ensordece, pierde el sonido, pero nomás lo toca uno y empieza. Y cuando empieza uno a tocar, como que no se oye, como que no se acomoda y ya en el transcurso de una hora, de dos horas, el bajo como que ya se calentó y agarra su sonido. Cuando los instrumentos agarran también su lugar, su sonido, se oye bien bonito.

Los instrumentos agarran su tono, cuando uno también, ya está alegre.

CUANDO VOY A CANTAR...

Todo lo tengo que medir, si estoy trabajando veo los medios cómo le voy hacer para cumplir cualquier invitación y me preparo de todo, hasta para cantar, hay una yerbita que se llama el borrego, cuando se trata de ir a cantar lo busco y lo hierven en un litro de agua y me lo echo como caldito, sirve para limpiar la garganta y que mi voz esté clara.

Un día que estuvimos en Ocotepéc, se me acabó la voz con la grasa del mole que comimos, entonces me dice Santiago: -Ya se te acabó cuate, dice, ten este pedacito de este palito, máscatelo y te pasas la saliva, nomás lo hice y luego, luego me aclaró la garganta y

desde esa fecha lo compro con los yerberos y lo traigo conmigo. Cuando me preparo para aguantar toda la noche, tomo tres mañanas agua fría, bien fría con hielo, en la mañana, levantándome, y si durante la cantada me siento mal, tomo agua y con eso me compongo o me como una telera o un pan sin azúcar, también es bueno y limpia la garganta.

SINCERAMENTE HABLANDO

Es muy triste para mí, que todo se va acabando, a veces, agarro el bajo y me salgo un ratito, pero nadie me hace caso, sólo a veces hay una palomilla que me conoce y nos juntamos, y ahí les estoy cantando como codorniz, solito, y ellos tomando hasta que se van y me dejan, ya me voy yo también para mi casa.

Muchas veces, pues como que me entra un poco la nostalgia, de ver que esto se va perdiendo y a la juventud no le interesa, a veces el bajo así lo ves colgado hasta dos meses, sin que lo toque.

Hoja de corrido recopilada por Malaquias Flores

CORRIDO DE AURORA



¡Basta de tus cantos hermosísima Aurora que con mi lira vengo mis cantos a entonar, perdona mis frases que dirijo en mi estroia jóven escantadora, encanto de mi amor.

Te dedico este canto a ti, hermosa criatura, porque yo te amo tanto, no te puedo olvidar, si tú me comprendieras lo mucho que he sufrido de mí te consolieras, hermosísima deidad.

Mi pasión más seramente casado a ti no te miro quisiera, yo al instante llegar a donde estás, para hacerte un recuerdo de mis humildes pa-

labras

No seas tan ingrato, hermoso ángel del cielo, dirijeme el consuelo con tu mirar de amor, escucha de este burbujas notas de su lira que rompe en trociscos por tiberiosa mujerera que éstas linaas a tus manos llegaran para que comprendieras que te amo en realidad en las retorcidas cual flores en tus manos, cual lirios y clavos, hermosísima bellid.

Perdona, hermosa Aurora, las frases cariboras que con mi lira vengo, tú sueño a perturbar, escucha de tu amante las quejas que deslora que suspirando flor de tanto amar, si acaso estás dormida en tu sueño profundo y en noche tan serena al oírte te sumergiré que vuelas las delicias de este mundo tirano que yo triste y errante me voy a retirar.

Los pajatillos trinan alegres con sus tonas cantando sus canciones dan gracias al Señor, así yo a ti te canto cual virgen venerada en alas de tu altar te vengo a queja adorar.

Veñiste desde el cielo como una hermosa es a ser de mi carrera, en balcanización, (tréala ven a mis brazos, ¡eres hermosa como hechicera te entrego toda mi alma, también mi corazón. Conócideme ángel mío que te estreche en mis brazos para que yo no pierda sufriendo el pasión, tras el alma llevo herida sin encontrar un bálsamo que cure desde el pecho, la herida y el dolor, si tú me martirizas que ser tan solo un pobre tu corazón de roble se tendrá que abundar, y escuchas de mis cantos el eco de mi lira que triste y afligido suena sin descansar.

Me despidió Ángel mío, empujando mi partida, dispóna de tu amante los para de su voz, con que te ha despertado el pit de tu ventana, solida jóven del alma, adiós, adiós, adiós.

DANZA A ELIOSA, MI ÚNICO CONQUELO.

Elios, dime si me quieres, hermosa aurora de hermosa vida, ven a mis brazos, linda doncella, que aquí te espera tu amante fiel.

Si tú permites, niña de mi alma, que yo te cante con mi lira, no me desprecies, linda paloma; ven, cantaremos solos yo y tú.

Cantare lento tu diámas hermosa que ven a mí yo te deslora, ven a mi pecho, no seas esquiva que de rodillas me adoras.

Ante tus plantas, niña hechicera, he mis brazos yo te dané, porque te adora y aunque yo muera desde mi tumba yo te adora.

Dime te ha formado tan exquisita que destruyes mi corazón, cacha, Eliosa, con dulce calma el cruel tormento de mi pasión.

Los pajatillos abren sus alas, buscando abrigo para vivir, así yo, mi alma, mira de mi vida, busco a tu lado que yo muero.

Eliosa hermosa, si comprendieras lo que yo sufro solo por tí, me estrecharías entre tus brazos porque yo te amo con frenesí.

Ya me despidió, niña graciosa, perdona mi alma, esta canción, porque te quiero y te idolatro y me ha nacido del corazón.

FIDEL ALVAREZ



Hoja de corrido recopilada por Malaquias Flores

Noche apacible fué cuando soñaba
que mis humildes frases yo te dirija
que tu amor también pruebas me daba
de que en tu pecho un fuego atroz te-
rrible ardía.

Yo que añhelante desde hace tiempo
en mi memoria el nombre de Rutila
y al recordar de aquel suceso violento
dos gotas de agua humedecieron mis
pupilas.

Tan sorprendido fué de aquel momen-
to,
que creí el sueño era un fantasma o una
visión:

que amenazaba vil mi pensamiento
con su alma pura y frenética pasión

Nada por cierto fué lo pensado
sino que fué la voz de la conciencia hu-
mana,
que me decía mi bien, yo soy tu amado
tu desengaño lo verás tal vez mañana.

Cuando brilló la luz por el oriente
corrí cual rayo, tan feliz y presturoso,
me dejé al ver tu faz sonriente
con la esperanza de no hacer viaje peno-
so.

Muy sola estabas, feliz momento
cuando un amante se halla en horas
como aquéllas
te declaré por fin mi pensamiento
y te entregué mi corazón (que horas
tan bellas!

Salí de aquel lugar tan delicioso
que lo creí cual un paraíso al contemplar
allí fué todo eden, fué todo gozo
hoy quité el sueño todo, todo realicé.

¿Quién exasado podré quedarme
al oír a tus labios pronunciar palabras
dulces:
era sonora voz que a conceptuarme
con la de un ángel tutelár así es, no du-
das

Cuando tú me dices que soy tu hermano
siento en el alma no se qué, Rutila
hermana,
el firmamento azul sería pequeño
para igualarlo con tu amor mujer precio-
sa!

Yo para amarte soy incansable:
veneraré tu digno amor después de
muerto,
aunque no puedo ser indispensable
pero mi amor vendrá por ti, yo te lo
advierto.

Mi vida sin tu amor me es odiosa,
sin ti no valgo nada, más que un des-
precio.

contigo soy feliz y orgulloso
tu mirada sin igual me hace ser peco
Adiós, Rutila, mi dulce bien:

pedra escogida entre bellas pedreras
eres mi salvación ángel tutelar
precioso emblema de mi triste vida in-
ola.

Corrido de Rutila

POR G. BELTRAN

Hoja de corrido recopilado por Malaquias Flores

El Jilguero Apasionado

Por Federico Becerra.

Soy jilguero apasionado
de los países tropicales
solo a pasear he venido
por acá en estos lugares

Yo no soy el barranqueño
que está solo en las selvas
yo canto en las capitales
y también en las praderas

Solito me ando paseando
buscando una primavera
mis cantares entonando
como se canta en mi tierra

Vengo muy entusiasmado
del sur de tierra caliente
a conocer con agrado
esos gorriones silvestres

Dices que son renombrados
por toda la alta ribera
por sus trinos muy mentados
son choteados por doquiera

Mis cantos se oyen cantar
por todo el : las de Morelos
donde hay ver-istas sin par-
y se nido de jilgueros.

Ando en pos de una calandria
que me dejó abandonado
solo me encontré la jaula
y el corazón me ha robado



Por esa hermosa calandria
que a mi amor ha aprisionado
los trinos que se cantaba
ya se oyen muy apagados

Ya no cantes pajarillo
búscate otra primavera
la pasión echas al olvido
Calandrias hay donde quieras.

Jilguerillo no estés triste
por el amor de una ingrata
olvida que la quisiste
mientras la ilusión se pase

Cantando los lindos trinos
por toda la alta ribera,
tus rimas cirán tan lindos
las hermosas primaveras

Con esos cantos risueños
que alegran los corazones
en esos lares ¡tan bellos
entonarás tus canciones

Se quedarán extasiados
zonzontles y ruiseñores
clarines tan afemados
y los pájaros cantores.

Y se despide un jilguero
adiós lindas primaveras
vuela al rumbo de Morelos
cuna de mi linda tierra.



Prohibida la reimpresión

Hoja de corrido recopilada por Malaquias Flores

Las Glorias de Morelos.

Si me permites, Cuautla,
 el que yo te saludé
 y que también disculpes
 a mi triste cantar,
 porque si es que te canto
 perturbando tu sueño,
 para que veas tu suelo
 sonreírte felicidad.

Aquellos primitivos
 que formaron tu pueblo
 ya no habrá ni los restos
 del que tu nombre dió,
 si Dios diera el permiso
 para «lira», al regreso
 mirarán el progreso
 que hay en tu población.

El Ángel de lo bueno
 existe en todo tiempo
 es el Ayuntamiento
 de este Gobierno actual,
 para que floreciendo
 tu población sea eterna
 y que el que gobierna
 viva una eterna paz.

Para que los recuerdos
 queden como una historia
 y sean estas memorias
 agradas que se hagan de él,
 te bendecirá el Eterno
 como Moisés bendijo,
 el que vivió por los hijos
 de aquel pueblo de Israel.

Ciudad de los encantos,
 sigue tu cultura
 y llegarás a la altura
 de una alta posición,
 habitarán los genios,
 los de la inteligencia,
 será la paz luminosa
 en toda tu población.

Los dioses del Olimpo
 postrosos los mirarán,
 en tu tierra saurada
 de tanta admiración,
 te cantaría Virgilio,
 y Horacio en ese instante
 en compañía de Dante,
 Homero y Cicerón.

¡Ay! Pápa de Amiloax,
 o sea la heroica Cuautla,
 que me viste en mi infancia
 a tu suelo más pía,
 tú fuiste la ventura
 de mi natal hogar,
 donde hallé la ventura
 de un delicioso edén.

Bajo el cielo que cubre
 tu estancia delicada,
 fué la primer morada
 de mi crianza,
 allá fue donde tuve
 el despertar de mi creencia,
 donde hallé la existencia
 de que hay un solo Dios.



Autor Federico Becerra



PRECIO

20 ctvs.

Un pasajero indigno
 te hizo estos homenajes,
 perdónale estas frases
 que hoy te pronuncié,
 porque no es merced
 de este hombre ya su canto,
 por eso en holocausto
 dedico esta canción.

Estado de Morelos
 y si a la tumba bajan
 por tropiezo en la Pápa
 los héroes que hay hoy,
 quedarán los recuerdos
 a los hijos que venigan,
 ensalzarán ofrendas
 toda tu generación.

FAUSTO RAMÍREZ.

ROMANCE A HERMINIA.

Joven hermosa, desde que te conocí
 sentí en el alma una pasión que me devora
 y desde entonces mi cariño te profesé,
 Ángel soñado que bajaste de la gloria.

Tú que bajaste a consolar al trovador
 que tanto sufre sin poderlo remediar,
 hea que mitigue entre mi pecho la pasión
 que por tu ausencia le ha causado tu deidad.

Si condesciendes a mi humilde petición
 y te conduces de mi misera orfandad,
 será tu esclavo y tu fiel adorador
 y unidos gozaremos de la paz.

¡Ay! si no atiendes las plegarias que te envío
 y las promesas que yo te hago con fervor
 será infeliz, porque este mundo es tan impío
 que halaga al hombre con su falsa admiración.

Vuelve tus ojos, vil mujer, no me abandones,
 que yo rendido ante tus plantas me veré,
 porque naciste para regalo del hombre
 y esa es la causa de mi triste padecer.

Bien considero que tu amor no ha de ser mío
 y que no me amas como tal vez te amaría,
 por eso gahmo yo, en mis locos desvaríos
 pienso olvidarte; pero no lo puedo hacer.

Na sé el motivo que tendrá para quererte,
 si tu desprecias mi amor y lo desdices,
 negra pasión vive en mi triste pecho inerte,
 desde el momento en que te quise hacer mi dueña.

Quise adorarte con ternura por mi suerte,
 pero fué en vano, mi cariño fracasó:
 la decepción y la inquietud viven en mi mente,
 ya no comprendo cual será mi perdición.

Ya me despidió como errante misionero,
 adiós, Herminia, de ti me voy a ausentar,
 yo quise amarte con un amor verdadero
 pero tú fuiste para mí, mujer falsa.

Adiós, hermosura de las bellidades, nos veremos
 allá en la tumba o tal vez aún más allá,
 los dos unidos de la gloria gozaremos
 al el Dios Eterno nos conceda su bondad.

Autor: FEDERICO BECERRA.

Compañía Editorial, S. A.

Hoja de corrido recopilada por Malaquias Flores

Las ferias de Morelos

Ya va terminando el año
van a principiar las ferias
que dices chata nos vamos
a otra tierra mejor que ésta
para que así vaya calmando
la pasión que en ti se encuentra.

El día primero de enero
nos vamos para Jojuta
que allí hay cantadores buenos
de donde quiera se juntan.

Tú llia seis del propio mes
nos vamos para otra feria
para ese Xochitepec
que está cerca de tu tierra
la fruitita mandaremos
a personas que tú quieras.

Nos daremos harto vujelo
en esto de la pasaiada
si quieres te llevaré
a Morelos a ese plan de la cañada.

Aunque vayamos sin tlacos
a esa feria Amacuzac
ya tú ves que no me ataco
para sacarte a pasear
a la gran feria de Taxco
que harjo gusto te ha de dar.

De allí nos regresaremos
nos vamos a Tetecala
y allí nos esperaremos
hasta ver la Candelaria.

Llegándote el primer viernes
nos vamos a Jiutepec
a Cuernavacva si quieres
con gusto te llevaré
y si voluntad me tienes
nos vamos a Yautepec.

Vamos el segundo viernes
por el tren hasta Morelos
que allí tendrás lo que más te agrade
chaita a ti.

Esa feria de Morelos
que deveras es mentada
lindo es el Señor del pueblo
su iglesia bien adornada
ya no hay ojos con qué ver
la gente queda admirada.

Muchas rifas de lo lindo
adornadas las veras
a Delgado y a Galindo
allí los conocerás.

A Tepalcingo nos vamos
que es la feria a los tres viernes
que de donde quiera vienen
esa feria es de lo bueno
de Puebla, y de Matamoros,
y del Estado de Guerrero.

Muchas músicas de viento
las oírás que están toxando
qué concurrencia en el templo
y las campanas repicando.

Verás rifas de a montones
cantinas, también fruterías
verás fondas las ringlera
como en toditas las ferias
o en cualquier diversión
vamos chaita qué esperas.

Luego con gusto y afán
yo también te llevaré
a pasear a Miacatlán
y de allí a Masatepec.

Verás cómo se divierten
los devotos de Birján
cómo juegan de deveras
en albures y conquinán
que hay algunos pobres tontos
que hasta sin comer se van.

Ya con esta me despido
ya se acerca mi partida
si te quieres ir con migo
vámomos prenda querida.

Hoja de corrido recopilada por Malaquias Flores



CRISTINO JIMENEZ VILLAR
(58 AÑOS)

Santo Domingo Ocotitlán

PUES MI GRACIA...

Es Cristino Jiménez Villar del pueblo de Santo Domingo, Ocotitlán perteneciente al municipio de Tepoztlán.

A mi edad llevo 58 años, no tengo otra ocupación, trabajo el campo, siembro maíz, a veces hay como peón de alquiler y así me voy pasando la vida.

Me nació el gusto pues, a la edad de quince o dieciseis años que empecé a oír, a tener el gusto de aprender a tocar el bajo quinto y aprender los corridos.

En ese tiempo era como quien dice, pues ni tan libre, porque mi jefecito vivía y era muy alterado para ordenar o mandar un mandado, algo, un quehacer que tenía yo que hacer, pues en escapaditas me salía yo a la calle y es cuando aprovechaba yo, veía yo, oía cómo tocaban el bajo quinto y así me fui enseñando poco a poco, pidiéndoles prestado a los del arte.

Allá en el pueblo de Santo Domingo Ocotitlán la costumbre era de salir a la calle, ahí salían señores o jóvenes, salían a reunirse. Allí en las calles en las esquinas es donde más que se agrupaban unos doce o quince señores y yo me acercaba a ellos para escuchar o ver como pulsaban el bajo quinto.

En este tiempo, casi no hay de esas personas, hay algunos, pero son digamos muy humildes, les da pena o materialmente vergüenza de cantar ante un público, ellos cantan líricamente, en las noches, en las tardes por medio de un trago -la costumbre de allá era de que pues en ese tiempo se acostumbraban los ponches, verdad, poníamos en la calle una ollita con agua hirviendo y luego los preparábamos con tantito alcohol y su azúcar y todo eso componían el ponche, su sabor y ya. Por medio de eso, pues ya les nacía más ganas o más valor para cantar y era como se agrandaba el gusto o la parranda. Se pasaba uno la tarde y si es posible la noche. Ya amanece, ya nos retirábamos, ya nos íbamos, mayormente yo con el miedo de mi jefe, que estaba ya para mandarme al campo -ve a traer la leña o el agua o ve los animales- eso tenía que hacer. No pues ya tenía que estar ahí pendiente porque me buscaba, y pues iba yo al campo, donde me ordenaba, iba yo a cumplir a hacer el trabajo y ya en la tarde regresaba yo y lo mismo. Casi del diario era la costumbre de cantar o tocar el bajo quinto, algunos con guitarra, pero de todos modos era el mismo canto que se llevaba a cabo en ese tiempo.

PIDIENDO PRESTADO...

Con los compañeros, hay como amigos, me prestaban su bajo y oía yo que si de plano le venía para acompañarse en el corrido, pos entonces de hay me decían ellos mismos, pos que ya estaba bien, cuando menos un poco. Entonces así fui aprendiendo las primeras pisadas, para pulsar el bajo quinto. Porque al principio pues claro nadie nace sabiendo, hay uno a otro se va uno enseñando dirigiendo, y así fue esto de que con base de otras personas aprendí esto, líricamente, puro oído, pura vista, fijarse donde ponían el dedo, oír la música.

Y así fue como fui asentando, ya una vez sabiendo, pues tocar algo. Pues ya pude aprender los corridos y así ya fui asentando en la cosa del arte de tocar y cantar.

Ya en este tiempo, me sé como unos 15 corridos, pero así completos, como esos que llamamos romances, bolas, saludos, quintillas, al tiempo de hoy, pero al tiempo que principié, pues me sabía muy pocos casi nomás los oía yo, me sabía yo las entradas y cuando menos llegaba yo a la mitad, no los terminaba yo, son muy largos y entonces pues tuvimos un acuerdo de agruparnos, ahí nos facilitamos los corridos, nos prestábamos unos a otros y con la facilidad que ya hay máquinas, pues sacábamos copias inmediatamente y ya se nos iba quedando la letra. De ahí aprendí un poquito más todavía, pero al principio pues casi nomás los oía yo.

Hay diferentes corridos de amor, para hablarle a una mujer, de historia, en forma de bola iromances! todos esos los cantaban antes y yo oía que se oía muy bonito, muy hermoso, la música y luego las palabras de los corridos.

Desde entonces empecé a aprender con ellos, me prestaban un bajo, un instrumento, poco a poco fui asentando las pisadas y acoplar la música y el canto. Lo primero es la afinación, saber afinar a base de puro oído, oír las cuerdas, porque estos se afinan de dos cuerdas, dos cuerdas vienen siendo el mismo sonido pero tienen que ser parejitas. Esa es la base principal para empezar a cantar, porque así desafinado desentona uno, no asienta bien, digamos el tono del corrido.

AL PRINCIPIO

No tenía bajo, ya después como quien dice me compré un sencillo instrumento, ya de trasmano, lo compré como en 1947, en ese tiempo sentíamos caro 30 pesos, que fue lo que me costó. De hay me di más la idea, porque ya era propio, ya lo pulsaba yo a la hora

que quería pues no es igual lo propio que lo prestado, lo propio a la hora que quería yo, pues lo agarraba, así fue como asenté mejor el compás del bajo quinto. La letra, el canto y el tono del corrido y fui progresando un poco en el arte de cantar.

En el bajo quinto se oye más asentadito el canto de los corridos, la guitarra pues siempre tiene otro sonido, sobre todo es para cantar boleros y rancheras, pero para corridos exclusivamente el bajo quinto, porque en ese tiempo los compositores de antes nos dieron la muestra de que el bajo quinto era exclusivamente para asentar los cantos de los corridos, por eso se llevaba más tocar el bajo.

YO LOS VEIA...

En las calles, en las tienditas por ahí tomándose un refresco o en las esquinas hacían sus rueditas de amigos, de personas reunidas, unos escuchaban y otros tocaban o cantaban, casi siempre se ha llevado a cabo este arte de tocar y cantar en dueto, en dos, uno tocando y cantando y el otro segundeando, en esa forma vi, y poco a poco me fui acercando, incorporado hay con ellos yo veía que los señores se reunían ahí de gusto.

En ese tiempo el radio todavía no se conocía, uno que otro, el que tenía pues era una gran cosa, por eso bien que se escuchaban los cantos, porque todo estaba en silencio, digamos que se escuchaban muy bien, hasta para enamorar una muchacha, pues ella se ponía a escuchar los cantos mayormente de noche, es cuando más salían a cantar. Pues a base de esto la que estaba enamorada al oír estos cantos, con más razón se alteraba el corazón, verdad, de oír el gusto de cantar.

Yo digo que son bonitos, porque hay en los corridos de amor explica lo que es amar a una mujer, lo que contiene el amor, yo francamente así enamoré a mi mujer, más razón con esto del arte se animó, le gané la voluntad y ella tuvo pus cariño para mí y así nos reunimos, pero yo noté que por base del arte me quiso. Y ella pues, hasta la presente, luego cuando me oye cantar o tocar así el instrumento pues francamente le gusta, me dice, -porque no cantas unos corridos de antes-, como queriendo decir ¿verdad?, que como cuando la enamoré, de esos...



CORRIDOS DE AMOR

Con la facilidad que hoy tengo, pues no es que sepa mucho, pero cuando menos un poco y así pos como quien dice, con eso la consuelo.

Y ella escuchando los bonitos corridos, las palabras principalmente son muy bonitas, porque va cambiando de palabra en palabra, no es cosa de estar repitiendo, va transcurriendo lo que cantamos, va cambiando según las palabras que va uno necesitando.

Así era pues, en las calles se reunían los señores y yo también me reunía ahí con ellos para ver y escuchar como tocaban el bajo quinto y como cantaban, qué es lo que decían, de qué hablaban.

Me gustó mucho el arte y fue como aproveché de aprender algo verdad, hasta la presente seguimos con eso, pero ya es muy poco el gusto de las demás personas, ya somos muy pocos los que nos gusta desempeñar el arte de tocar el bajo quinto.



ALBERTO PALMA
(63 AÑOS)

San Juan Tlacotenco

YO SOY CAMPESINO,

siembro maíz, frijol, y a veces trabajo el carbón cuando no hay otra cosa que hacer, pero casi más en la siembra, así es mi oficio. En el carbón se pone uno rete feo con el polvo; hay una cancioncita de los carboneros que dice:

*"Aunque chorreado
lo ves
pero blanco es su dinero"*

La siembra muy a bien no se da, porque son tierras estériles. Ora si llega a darse bien la milpa, tiene los problemas de que en tiempos de agua cae granizo, se maltrata la planta y si no, cuando ya está jilote lo alcanza la helada, el jilote queda cocido como en olla, y eso ya no sirve, o bien el viento tiende la milpa. Por acá arriba tenemos muchos problemas con la siembra. Cuestión del tiempo.

El viento, la helada, el granizo son los que nos perjudican, luego cuando ya hay elote, también perjudican los animales del monte. Comen el elote, lo tumban el coyote, tlacuaches, zorrillos, cacomixtles, tejones. Todos esos animales comen elote, y tenemos que estar velando, estar cuidando. Eso de estar velando es muy duro todas las noches. Hacen una barbaridad comen rete hartos todos los días.

YO APRENDI A TOCAR...

de un señor que me prestaba su guitarra, él sabía las posturas del bajo, tocaba también guitarra, me enseñó como dos posturas en tono de sol. Ya después un amigo del barrio de San Pedro que se llamaba Antonio Allende, él me enseñó a tocar el bajo y a afinar y así fui aprendiendo, este señor Antonio Allende, él fue el primero que me enseñó y siempre fuimos amigos, hasta que él murió.

Como por el año 35 compré un bajo, aquí en Tepoztlán, primero me enseñé a tocar guitarra, después me gustó el bajo y hacíamos parrandas en las noches. Nos pasábamos las noches cantando con otros muchachos que eran del gusto.

El primer bajo que compré fue a don Antonio Allende me costó 90 pesos. En aquellos tiempos era caro 90 pesos. Después él mismo me lo compró, en el mismo precio

aquellos tiempos era caro 90 pesos. Después él mismo me lo compró, en el mismo precio se lo vendí y compré otro con un amigo que también ya murió, se llamaba Ignacio Conde. Pero después llegó el caso de que ya no había cuerdas, porque anteriormente vendían cuerdas de bajo, aquí en Tepoztlán, ahí comprábamos las cuerdas, pero al ver que ya no había cuerdas, pues quedó abandonado el bajo y ya, ni por donde conseguir pues, lo dejé por derecho, el bajo se desbarató, entonces lo que hice agarré la guitarra.

Cuando nosotros andábamos de parranda en las noches, había comandantes que no nos dejaban cantar, nos andaban correteando para apresarnos, pero nosotros en la obscuridad corríamos como venados, le salíamos por un lado y otro.

Entonces ese problema se vino a controlar más después, por motivos de que había robos por acá, los rateros pasaban con el ganado, por el pueblo en la noche. Había un señor que se llamaba Severiano Ríos, que ahora ya es difunto, a todos los señores les dijo: No les prohiban a estos muchachos que anden parrandeando, déjenlos, porque eso nos sirve mucho, ya ven que pasan rateros llevando ganado, pues ellos están como los perritos ladrando y ya no pasan, ya no se arriesgan a pasar porque hay gente.

Entonces, así fue como nos dejaron, ese señor habló por nosotros y ya nos dejaron en paz.

En ese tiempo las calles del pueblo eran antiguas, mal empedradas, mal alineadas, se empezaron a arreglar cuando entró la carretera, en aquél tiempo también la gente era otra, de otra manera como se portaba, ahora todo ya cambió, antes la gente era del gusto, les gustaba cantar, había unos que aunque no cantaban se acercaban con nosotros a acompañarnos, a estar oyendo unos traían un traguito -¡órale! héchense un traguito! esa era la manera de gustar.

Yo dejé un tiempcito, como dos o tres años, por los trabajos que siempre nos traen muy apurados. Ya más después, ya empecé a tocar en la danza que se llama Azteca y así fue como nuevamente me encarrilé y entonces ya me encontré con don Félix Trejo, ya me invitó que seamos compañeros. Así fue como volví a agarrar el bajo otra vez hasta la presente. Y así la traigo, pues hago dos cosas, de ser corridista y acompaño los que tocan, a los que bailan la danza de los vaqueros, las pastoras o las aztecas.

HABIA PUBLICISTAS...

Que vendían hojitas, anteriormente las vendían en las plazas, en las ferias, las vendían a 5 centavos, ya más después a 10 centavos. Empecé a comprar aquí en Tepoztlán en la plaza, en veces en Tepalcingo o en Amecameca o iba yo a Xochimilco, y así o a Milpa Alta. El que sabía más de corridos era un señor que se llamaba Federico Becerra, de Anenecuilco, es el que vendía corridos, pero bien a bien, como ya no los ocupo, pues ya se me van olvidando. Ahora ya nadie se anima a cantar por motivo de que hay radios, televisión, eso es lo que nos vino echar abajo todo, y viera que hay días que me da tristeza.

ESTO SE VA A PERDER...

Nosotros ya nos vamos pa' Juárez, ya vamos a entregar las llaves y esto se acabó. Todo esto se va pa'bajo y como le dije, me da tristeza. Hay un corrido que se llama "Los tiempos pasados". Me pongo a cantar, hay una parte donde dice:

*"A donde está Juan Montes
Don Sixto y Marcial
y el Güerito Nava de Mazatepec".*

Porque realmente ya no parecen, ya se acabaron y sí, de veras me da tristeza y me pongo a cantar, pero realmente me da tristeza, porque ya nunca se oirán estos cantos, porque ya a la juventud no le interesa, es imposible obligarlos, ya ni mis muchachos hacen caso, mejor oyen su radio, su televisión y ya están divirtiéndose con eso.

Yo he pensado que grabaran la manera como canta cada corridista y eso quedara, puede quedar en un museo, hasta las fotos. Corridistas de aquel tiempo, para mí, digo yo, es muy importante.

Que quede un archivo, una muestra de aquel tiempo, como vemos en los museos, hay cosas antiguas que ya no existen, pero están ahí de muestra. Esa es la manera que quede, para que los venideros vean como era antes, pues me parece que a algunos les va a gustar. Dirán: ¿Cómo sería en aquel tiempo? ¿Cómo se oirían?

Esa es mi opinión, ya que los corridistas ya nos estamos yendo, ya nomás quedan pláticas, pero la realidad no se ve...



INOCENCIO PEREZ ALVARADO



Santa Catarina, Zacatepec

Inocencio fue un corridista tradicional. Fue asesinado en su milpa en julio de este año. Como todo publicista era también campesino. No se entendería de otro modo su sensibilidad y el gusto por la música de no partir de una premisa fundamental, en estrecha relación con la tierra.

En Inocencio este compromiso se veía explícito a través de una lucha constante por la defensa de la misma.

- ¿Cómo dices?

- Mexhicaack tlahueh rayecanack, me volviste a repetir.

Y yo seguí en las mismas, ante mi cara de duda sonreíste y me tradujiste.

- Dije: ¡Mexicanos vamos adelante!

- Ah, y como se escribe. Sin perder tu sonrisa, decidiste escribir con tu letra burda de campesino en mi libreta, antes de volver a ver la ignorancia en mi cara...

Era una mañana clara y fresca de agosto, adentrarse en esas calles empedradas se convertía en todo un desafío ante los muchos perros merodeando en las esquinas. Por fin, cuando el camino ya no era empedrado y el lodo empezaba a hacer estragos en mí, te ví venir.

- Inocencio, qué bueno que te encuentro.

- Por mero y no, ya me voy al campo, pero para que soy bueno.

- Te vengo a invitar al encuentro de corridistas.

Aún no termino cuando ya tú te alejas arreando la mula en la que vas montado.

- Tengo que regresar pa'decir que me laven mi ropa blanca.

- Inocencio, ¿y cuál corrido vas a cantar?, atino a gritarte.

- El corrido del general Zapata...

Y efectivamente por dos años te invité y por dos años estuviste presente, interpretando corridos en español y en náhuatl, porque como muchas veces dijiste, nosotros no debemos dejar nuestro idioma, idioma náhuatl que hablabas en diferentes foros, lo

mismo en las asambleas de tu pueblo que ante las autoridades agrarias y la CNC; que mejor recurso el tuyo que revertir los siglos de dominación y hacernos sentir lo extraño y ajenos que somos a tu cultura. El simple recurso de hablar tu lengua materna levanta inmediatamente una barrera de interrogantes, hasta que tu voz volvía a romper el tenso silencio.

- ¡No vendemos!, mi gente dice que en Santa Catarina no vendemos la tierra. Son estas palabras las que en una de las últimas asambleas en que participaste, ocasionaron el enojo y agresión de otro comunero, deseoso de vender su tierra que colinda con la ya vieja invasión de Villa Santiago en Ahuatepec. Al final después de una fuerte discusión sólo respondes:

- Estás enojado porque no te dejo vender.

Es domingo, junto con otros representantes de bienes comunales realizas una inspección por las tierras de Santa Catarina; son días en que no ha llovido y el sol se complace en evaporar la poca humedad que aún le queda a la tierra. El calor sofocante no impide el recorrido, ni las bromas entre compañeros.

- Pásenle a tomarse un refresco, dices, mientras señalas las sillas, que apurada arrima tu mujer, para que se sienten.

Llevas medio refresco, ya entibiado por el calor y merodeado por las moscas, cuando llegan a avistarte de una invasión en los terrenos de Santa Catarina cerca de Villa Santiago.

- Rápido compañeros, exclamas ya de pie, vayan a sus casas a comer, los espero en la carretera pa' que nos vayamos. Tres días después comentas:

- Nos dimos un agarrón con un general, nos dijo que a él no le importaba que se opusiera Santa Catarina, que se opusiera quien se opusiera, él era general del Ejército y que él donde quisiera iba a poner su casa.

El sábado te desplomabas sobre la tierra que tantas veces defendiste, y las palabras que un funcionario calló en la asamblea donde no te permitió hablar, aún las seguimos escuchando: "cuando a Santa Catarina llegán extraños los corremos a palos, así también háganle ustedes..."

Algún día quizás, Chéncho, podamos.

La tierra proporcionaba el sustento diario, pero también es territorio, concreción, fuente de identidad y punto de referencia, en sensibilidades como la de Inocencio.

La muerte llegó antes, y ya no hubo, ni habrá una entrevista formal con Inocencio. Es a través de las palabras de Malaquías Flores, que evocamos el recuerdo de este corridista tradicional.

"...Un día en las fiestas de Santa Catarina se nos ocurrió a mi y a otro de San Andrés ir a cantar. Al llegar canté un saludo y ahí había otro que se llamaba Heladio Salazar que cantaba muy bonito. Entonces esa vez, se paró y me dio la mano dice: mira Malaquías yo de plano ese saludo que acabas de cantar, no te lo puedo contestar, voy a cantar otro corrido, con tu permiso, como amigos.

En esa fecha estuvimos cantando, cuando llegó Chencho como con 15 hombres y empezó a tocar y cantar. Cantó un huapango, yo canté otro como contestación y así nos contestamos como 10 canciones. En eso dice el amigo que iba conmigo.

- Ya se están enojando cuate, ora nos van a dar una tranquilidad.

- No, pero no los ofendemos, estamos cantando correctamente, cuando lo vimos, ya se paró Chencho.

- Malaquías -nos dice:

- ¿Qué pasó Chencho?

- No manito, nosotros somos un montón, ustedes nomás son dos y no les damos alcance.

- ¿Porqué?

- No, pues yo ya te he cantado 10 canciones y tu siempre las has contestado y parecen que hay van con la rima.

- Si pues, pero estamos en el gusto, yo creo ni tú ni yo tenemos por qué enojarnos, que te parece.

- No pues, yo no me vengo a enojar, te vengo a dar la mano a felicitarte y quiero que de aquí en adelante seamos muy amigos.

- No hay necesidad de que me lo dijeras amigo, ya sabes que yo soy siempre amigo



de toda la gente, y no está bien que nos peléemos.

- Pero no nos vamos a pelear.

- Entonces cual es el problema.

- El problema es que yo acabo de cantar diez canciones y las diez las has contestado; así como amigos, como hermanos, como paisanos, quiero que me digas como cuantas canciones te sabes.

- Si te digo las canciones que me sé, dirás que te estoy presumiendo, pero yo me puedo amanecer, sin que te tire una.

- Bueno, se van, pero cántenos la despedida.

Me pasé a cantar una canción ranchera y fui y me paré, también le di la mano. Enton's se pararon todos y también me dieron la mano. Y así nos conocimos, esa fue la primera vez que conocí a Chencho, nos conocimos en el gusto.

A LO MEJOR LE AYUDA

Cuando empecé a meterme en las luchas de San Andrés, fue cuando nos relacionamos más, seguido nos veíamos, platicábamos, nos comunicábamos lo que pasaba allá, lo que pasaba acá y nos dábamos algunas nociones de cómo ayudarnos. El me decía - Mira nosotros cuando hubo este problema, esto hicimos, háganlo así, a lo mejor le ayuda.

QUERIDOS HERMANOS...

Cuando fue el primer encuentro en Tlaltizapán, yo le entregué su invitación. Ese día cuando se la llevé, estuvimos platicando. Estaba componiendo su casita. -Somos pobres, mira como estoy componiendo mi casita. - Mira te traigo esta invitación, que me la dieron para ti. -¡Ah! caray, va estar bonito -Si quieres te paso unos corridos para que lo aprendas -No manito, el trabajo, mi pobreza. Me estoy llenando de hijos. Yo tengo que trabajar hermano, ya no me queda a mi para corridos, luego yo ya estoy viejo para aprender. Pero si me reciben con una cancioncita cualquiera, yo voy a Tlaltizapán.

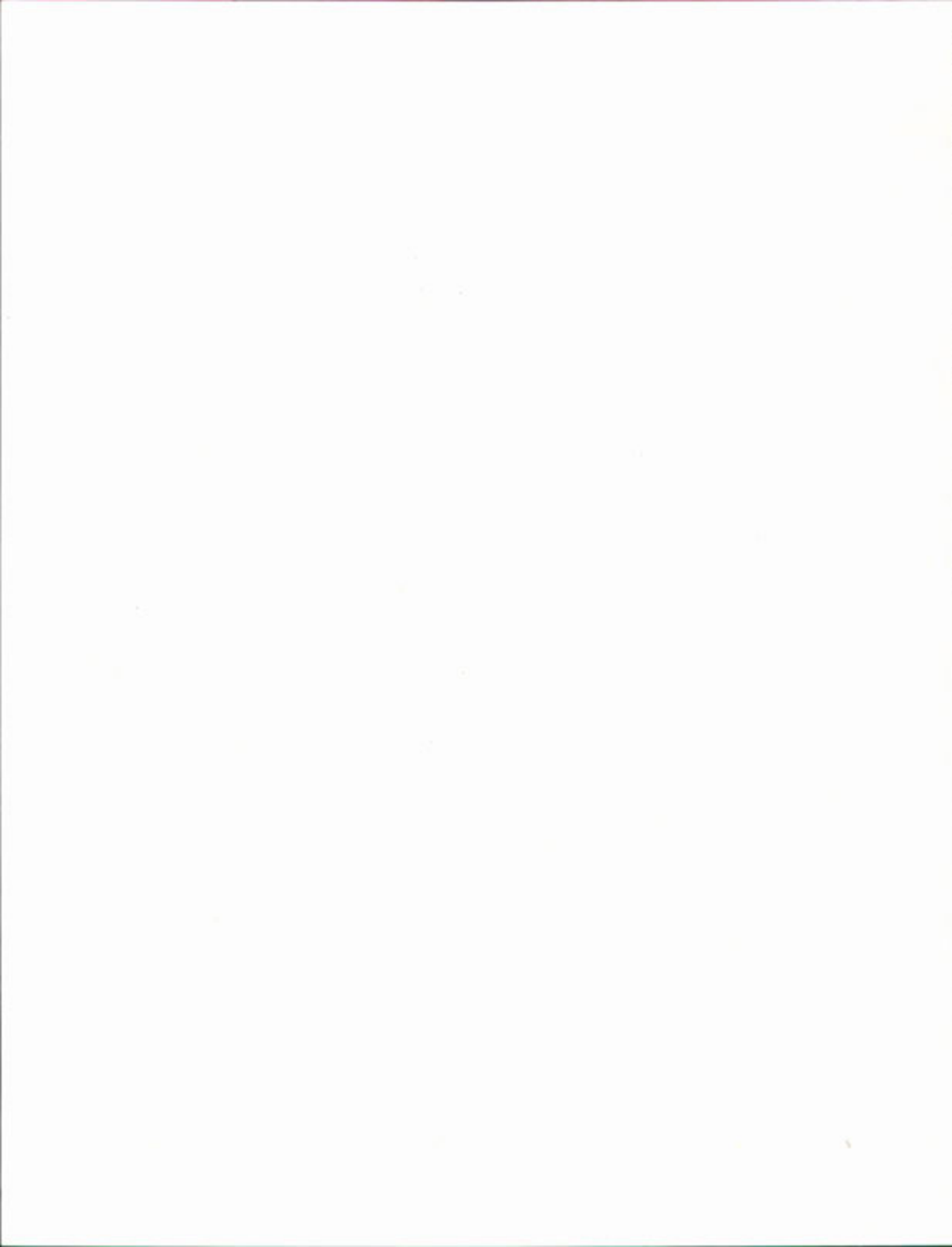
Sí fue, cuando le tocó cantar empezó hablando en náhuatl, les dijo:

- Queridos hermanos, me perdonan, porque yo no se cantar ni un corrido, mis compañeros tepoztecos todos han cantado corridos, pero yo no sé ni un corrido. Si me disculpan, voy a cantar una cancioncita:

*"Entre copa y copa
se acaba mi vida
llorando borracho
tu perdido amor
que negros recuerdos
me traen tus mentiras
cómo cuesta lágrimas una traición.
Nomás por quererte
dejé yo mi casa
dejé padre y madre
por seguirte a ti.
Por solo tu culpa
me hundí en la desgracia
ni el cielo, ni nada
se apiada de mí
traigo penas en el alma
que no las mata el licor
en cambio ellas si me matan
entre más borracho estoy.
Quiera Dios que a ti te paguen
con una traición igual
para cuando te emborraches
tú sepas por quien llorar.*

Cuando la acabó dijo:

- Disculpen hermanos, compañeros del gusto de la cantada, lo mal servido, pero yo ya canté.





TRINIDAD ROJAS
(73 AÑOS)

San Andrés de la Cal

ME GUSTABA...

Tocar la guitarra; yo empecé con don Angel Pérez, había otro señor: don José Huerta, ese señor ya era más antiguo, le gustaba cantar y tocar la guitarra, pero con él nunca aprendí porque cuando empezaba a tocar, movía rápido los dedos para que no me fijara, ya después don Angel Pérez dijo, -¿qué, te gusta tocar la guitarra y cantar?,- Le digo pues sí-, ya me empezó a enseñar las primeras notas, las primeras pisadas en la guitarra y él con más calma ponía sus dedos en la guitarra.

Primero empecé yo andar con don Trini Alvarez, con mi compadre empezamos a hacer la bolita en el 35, como para el 46 agarramos la costumbre de ir a dar las mañanitas en las fiestas. La pasábamos cantando. Cada ocho días era de pura parranda de puro cantar, desde el sábado.

LAS CANCIONES...

Que cantábamos eran "La vida Infausta", "El pájaro y la Calandria", "Carmelita", cantábamos puras rancheras, boleros y huapangos, acostumbábamos llegar a una casa cantar las mañanitas, después saludar al casero y ya más después cantarnos un bolerito. En ese tiempo los boleros se vendían en unas como tarjetas de cartón, escritas a máquina. Le voy a cantar una cancioncita:

"Huapango de la Chachalaca"

*Estaba la chachalaca
sentada en una ramita
y el pícaro chachalaco
le meneaba la colita.
ay, ay, ay, ay
yo ya me voy
pero te llevo adentro*

*del alma y del corazón.
Triste chachalaca mía
que no te puedo olvidar
vente conmigo en la rama
para poderte besar.*

*ay, ay, ay, ay
yo ya me voy
pero te llevo dentro
del alma y del corazón.
Triste chachalaca mía
que de madrugada canta
y el que duerme en cama ajena
muy temprano se levanta
con el sombrero en la mano
mirando por donde arranca.*

*ay, ay, ay, ay
yo ya me voy
pero te llevo dentro del alma y del corazón.*

En eso de los muertos, nos juntábamos la palomilla, casa por casa, cantábamos las mañanitas, y ahí viene el casero, con una jicarita llena de fruta, el que trae el ayate, nomás lo ponía y ya ahí vaciaban la fruta.



REFLEXION FINAL

Este libro es la suma de ideas, voces y recuerdos de los trovadores de Tepoztlán y su vida de cantadores.

Las entrevistas se empezaron a realizar en 1992, y entre los contemplados para participar con sus recuerdos se encontraba Inocencio Pérez Alvarado, sin embargo, entre los ires y venires, visitas y pláticas con cada uno de los trovadores, las grabaciones con Inocencio se alejaban, no fue posible realizar con él ninguna entrevista, pero estaba incluido como parte del proyecto inicial se incluye por ser él una de las figuras con más conciencia social, etc., a través del recuerdo de mis conversaciones con él y las palabras de Malaquías Flores, su compañero en el canto y en la lucha por defender sus tierras. En el desarrollo de los trabajos, murió también don Santiago Escalante, desilusionado del amor, acompañado de una botella de vino: dos irreparables pérdidas, dos voces de trovadores que no tendremos más.

En los relatos de cada uno hay elementos comunes: su niñez ávida de paladear la música, su adolescencia gastada en los trabajos del campo, cuidando el exiguo ganado familiar o subiendo al monte a la quema del carbón, su juventud y la compra de la primera guitarra.

Su joven vida de campesinos y trovadores, donde todo se asumía sin mayor problema mientras cantaran, mientras su miseria se diluyera en las cuerdas, mientras ellos y su trova fueran aceptados, queridos y respetados por una comunidad carente de diversiones.

Pero no todo es eterno y el mágico encanto de las noches de luna, de las fogatas y el ponche, de la cantada hasta que amanecía se vio interrumpido por el instantáneo resplandor de la electricidad.

La radio y la televisión impusieron su presencia y su sonido, y ellos, cantores de espacios abiertos, fueron relegados y olvidados.

Ellos saben que ya perdieron, no hay lamento, sí una protesta resignada que se expresa en un iya que!

De hecho, ellos mismos ya son un cambio, don Valeriano Villamil, don Cándido Ortíz y don Carlos Medina, aprendieron el corrido de los labios de don Marciano Silva, después de las corretizas que les daban los carrancistas, se escondían en esas cuevas que tanto conocen en círculo y en cucullas, cerca, muy cerca uno del otro para generar calor y reencontrarse, comprendiendo el milagro que significaba seguir vivos y ahí las palabras de Marciano Silva podían ser cantadas, con la sonoridad del bajo quinto.

De Miguel Bello Moreno en adelante la trova es ya una respuesta al silencio de sus pueblos, ya no cantan para sustentar el porqué de su lucha. Cantan al amor, cantan para la mujer que quieren, cada uno en su esquina, en su barrio. Don Ranulfo Garrido lo dice así "...por allá cantaba don Jesús Labastida con su grupo, más allá don Cándido con su grupo, por allá arriba don Tanis con su grupo..."

Su canto es ante la vida, primero para constatar que siguen vivos después de un combate, después cantan para expresar que el vivir es también amar. De todos el más joven, el xoyocotzín es Emiliano Flores, quien con verdadero ahínco emprende una cruzada por aprender los secretos de todos los viejos trovadores, escribe y aprende, estudia y preserva las letras que los viejos trovadores le dejan en resguardo.

Don Alberto Palma, el cuidador del monte, el trovador de las alturas, enfrenta serias dificultades para seguir cantando, la pérdida del oído, es una realidad cada día más cierta.

A pesar de todo, se siguen asumiendo corridistas, cronistas cotidianos, narradores que conjugan música y palabras en ritmos que nos expresan su amor por la tierra donde nacieron y el gusto que como trovadores, se dan cantando.

En estas tierras amuralladas, que circundan un auditorio cautivo. se les llamaba ruseñor, jilguero, zenzontle, o as. Ellos para expresarse, para entonarse y ser escuchados por todo el valle y más allá no necesitaban más que una esquina en cualquier punto cardinal.

Una constante en Tepoztlán, es la búsqueda de expresión, ya sea a través de sus mitos, leyendas o corridos. Hilación de palabras que expresan su sentir. Perenne decir, como sus montes no trasgreden en ello.

Su palabra escrita o cantada es el recurso para hacerse escuchar, no son gratuitas su afición al canto, su palabra en verso, cantada, entonada que nos habla de Luz, la que ilumina el amor de Emiliano, Luz la mujer que él inundo con su simiente, semen que humedece la claridad, luz la que resplandece, luz la que perdura en las estrellas y la luna cuando la noche llega y en el trovar se cuentan historias.

Historia cantada, la que nos recuerda que también de Tepoztlán es Agustín Cortez, el compadre de Miliano, que tanto se parece a él. El que cruza la puerta de Chinameca, aun sabiendo que moriria, acepta su destino.

Es el rey de Tepoztlán otra vez en marcha, a su sacrificio, para preservar la vida, ya lo hizo cuando joven, partió a enfrentarse al ogro de Xochicalco y permitió ser tragado para de ahí del fondo del moustruo, luchar contra él y vencer.

Marcha Agustín Cortez hacia Chinameca y en Tepoztlán las voces de los jilgueros siguen cantando, por sí alguien quiere escuchar, la historia trovada que dice que Emiliano aun cabalga, más al sur de lo que al sur anduvo.



ENTREVISTAS

VALERIANO VILLAMIL TAPIA

BARRIO DE SANTA CRUZ

2 Octubre 1992.

CANDIDO ORTIZ CONDE

BARRIO DE SANTO DÓMINGO

20 Junio 1993.

MIGUEL BELLO MORENO

BARRIO DE SANTA CRUZ

25 de Septiembre 1992

10 de Febrero 1994

13 de Febrero 1994

ESTANISLAO DIAZ ESPINDOLA

BARRIO DE LOS REYES

14 Agosto 1992.

SANTIAGO ESCALANTE CAZARES †

AMATLAN DE QUETZALCOATL

25 Septiembre 1992

EMILIANO FLORES NAVARRETE

BARRIO DE SANTO DOMINGO

4 Octubre 1993

7 Mayo de 1994

MALAQUIAS FLORES PEREZ

SAN ANDRES DE LA CAL

14 Septiembre 1992

15 Septiembre 1992

CRISTINO JIMENEZ VILLAR
SANTO DOMINGO OCOTITLAN

3 Marzo 1993

13 Marzo 1993

INOCENCIO PEREZ ALVARADO †
SANTA CATARINA ZACATEPEC

Revista Demoz

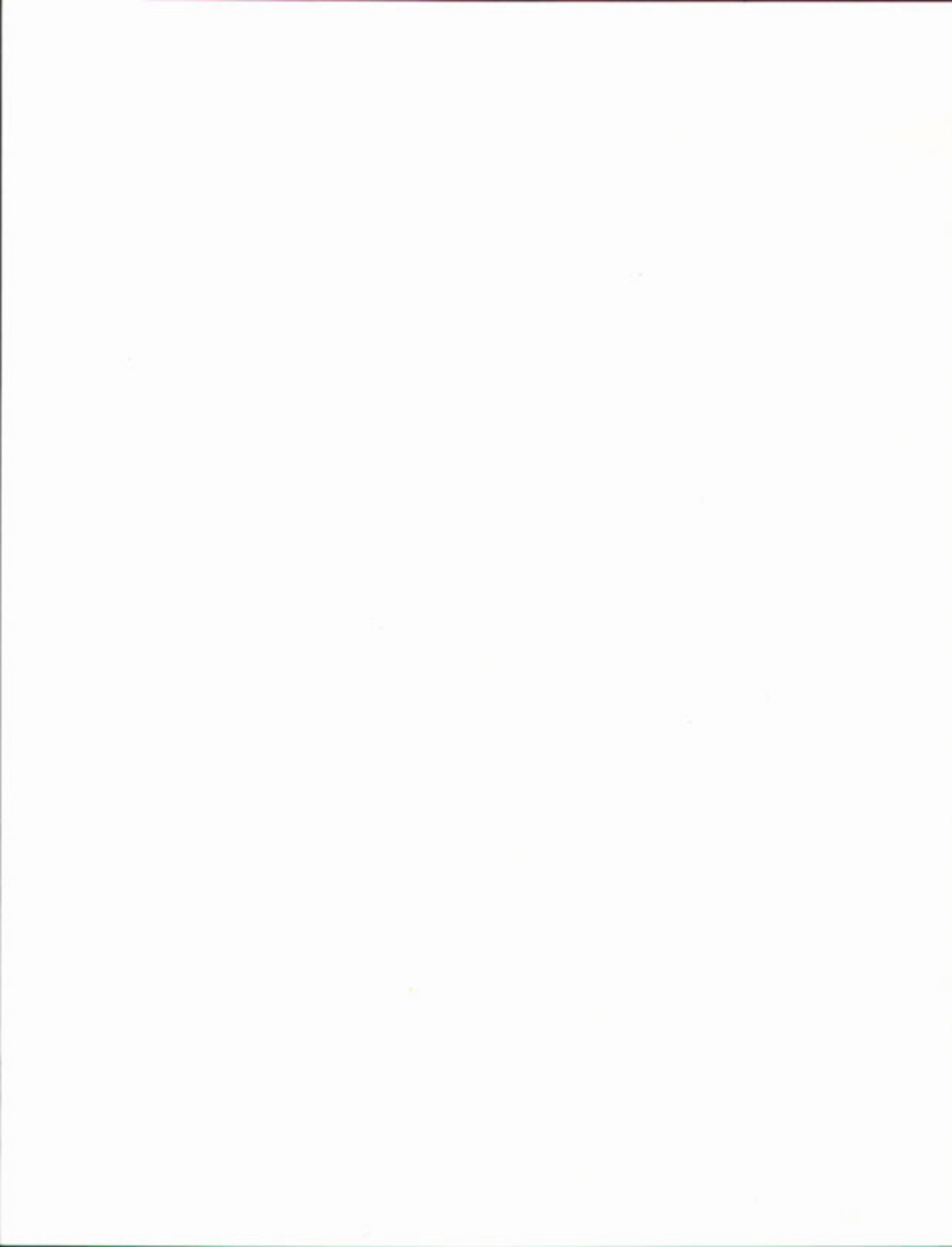
Julio 12 de 1992

ALBERTO PALMA PEÑA
SAN JUAN TLACOTENCO

10. Noviembre 1992

TRINIDAD ROJAS
SAN ANDRES DE LA CAL

16 Septiembre 1992.



BIBLIOGRAFIA

DUBERNARD CHAVEU, JUAN.

Apuntes para la historia de Tepoztlán, 162 páginas, 1983.

ROBLES UBALDO, HUMBERTO JUVENTINO.

Leyenda del Tepozteco, (texto náhuatl, español, inglés y francés), 1991.

H. DE JIMENEZ, CATALINA.

Así cantaban en la Revolución, Editorial Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Colección Los Noventa, 1991. 406 páginas.

Esta edición consta de 1000 ejemplares, se termino de imprimir el 28 de febrero de 1995 en Impresores de Cuernavaca, Leandro Valle 805 Cuernavaca, Morelos. Tel. 12-94-51.

Cubiertas impresas en serigrafía en el Taller de Arte Alto y Bajo Relieve, Lázaro Cardenas 155 Col. Antonio Barona, Cuernavaca, Morelos.



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



003838



PACMYC

DIRECCION GENERAL DE
CULTURAS POPULARES
UNIDAD REGIONAL MORELOS



GEHSEM

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS
Y SOCIALES DEL ESTADO DE MORELOS